



**SOLEDAD, UN ESTILO DE VIDA COBIJADO POR EL JAZZ,
EN LA OBRA DE HARUKI MURAKAMI**

ADRIANA JOAQUINA CAMACHO SANTAMARÍA

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

MAESTRÍA EN LITERATURA

BOGOTÁ D.C.

2016

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

MAESTRÍA EN LITERATURA

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD

Jorge Humberto Peláez Piedrahita

DECANO ACADÉMICO

Germán Rodrigo Mejía Pavony

DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE LITERATURA

Juan Cristóbal Castro Kerdel

DIRECTOR DE MAESTRÍA EN LITERATURA

Jaime Alejandro Rodríguez Ruiz

DIRECTOR DEL TRABAJO DE GRADO

Luz Marina Rivas Arrieta

Artículo 23 de la resolución No. 13 de julio de 1946:

“La universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de tesis, sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica, y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

Yo, Adriana Joaquina Camacho Santamaría, declaro que este trabajo de grado, elaborado como requisito parcial para obtener el título de Magíster en Literatura en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Javeriana, es de mi entera autoría excepto en donde se indique lo contrario. Este documento no ha sido sometido para su calificación en ninguna otra institución académica.

Adriana Joaquina Camacho Santamaría

24 de octubre de 2016

AGRADECIMIENTOS

A Yudy Cifuentes, por su siempre compañía y comprensión.

A Enid Camacho, por su apoyo incondicional.

A Duang Punmanee, por haber puesto a Haruki Murakami en mi camino.

A mi directora y maestra Luz Marina Rivas, por su sensibilidad para entenderme y guiarme con criterio y sabiduría.

Al maestro Alberto Bejarano, por su humildad en el conocimiento y su aporte oportuno.

Al maestro Cristo Figueroa, por creer en mí y apoyarme cuando lo necesité.

A aquellas amistades que se involucraron en mi aventura.

A Haruki Murakami, por el diálogo y disfrute de su obra.

Y, a mis más fieles compañeros, Niño y Robin..

Para mi madre y solo ella, Teresa de la Cruz Santamaría.

Tabla de contenidos

LISTA DE FIGURAS	8
PRESENTACIÓN INTRODUCTORIA.....	9
I. HARUKI MURAKAMI	15
1. <i>El escritor</i>	16
2. <i>Sus temas</i>	18
3. <i>Sus obras</i>	22
4. <i>Proyecto estético</i>	25
II. OBRAS ESCOGIDAS PARA ESTE ENSAYO	28
<i>Kafka en la orilla (2015)</i>	28
<i>Al sur de la frontera, al oeste del sol (2012)</i>	29
<i>De qué hablo cuando hablo de correr (2010)</i>	30
<i>Jazz Messenger (2007)</i>	31
<i>Los años de peregrinación del chico sin color (2013)</i>	32
III. CONCEPTUALIZACIÓN DEL TEJIDO ENTRE SOLEDAD, JAZZ Y LITERATURA	33
1. <i>En torno a la soledad</i>	33
2. <i>Contrapunteo Jazz – Zen</i>	40
<i>Acepciones sobre el Jazz</i>	42
3. <i>El caos en (tre) Japón y Occidente en contraste con la época de las novelas</i>	52
4. <i>El archipiélago</i>	60
IV. RELACIONES ENTRE SOLEDAD Y JAZZ EN LA LITERATURA DE MURAKAMI A TRAVÉS DE SUS INTERTEXTUALIDADES	69
1. <i>Intertextualidades jazzísticas en Murakami</i>	69
2. <i>Contrapunteo Jazz – Escritura – Soledad</i>	80
A MANERA DE EPÍLOGO	90
BIBLIOGRAFÍA.....	94
DISCOGRAFÍA	101
CARTA DE AUTORIZACIÓN DE LA AUTORA	104
DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO DE GRADO	106

Lista de figuras

Fig. 1: Campos Alejandro. “18 datos que no sabías de Haruki Murakami”. Cultura Colectiva. 10 diciembre, 2015. <<http://culturacolectiva.com/datos-que-no-sabias-de-haruki-murakami/>>.

Fig. 2: Not Shallow. Diseño de una camiseta como tributo al club de Jazz: *Peter-Cat Jazz* que tuvo Haruki Murakami en Tokio antes de ser novelista. *Not Shallow*. 14 mayo, 2014. <<http://www.notshallow.org/2014/05/murakami-used-to-pour-drinks-a-t-shirt-tribute/>>

Fig. 3: *Kafka en la orilla* (2015). Casa del libro.com. <<http://image1.casadellibro.com/a/l/t0/41/9788483835241.jpg>>

Fig. 4: *Al sur de la frontera, al oeste del sol* (2012). Casa del libro.com. <<http://image6.casadellibro.com/a/l/t0/36/9788483835036.jpg>>

Fig 5: *De qué hablo cuando hablo de correr* (2014). Casa del libro.com. <<http://image1.casadellibro.com/a/l/t0/01/9788483832301.jpg>>

Fig 6: Haruki Murakami en su bar de Jazz, *Peter Cat*, en Sendagaya, Tokio, 1978. New York Times.< http://www.nytimes.com/2007/07/08/books/review/Murakami-t.html?_r=0>

Fig 7: *Los años de peregrinación del chico sin color* (2013). Casa del libro.com. <<http://image3.casadellibro.com/a/l/t0/43/9788483837443.jpg>>

Fig 8: Vera, Luis. Colección de LPs de Murakami. Aproximadamente 10.000, la mayoría de Jazz. “Explora Audio Cosas, Literarios, ¡y mucho más!” Pinterest. El catálogo global de ideas. 18 enero, 2015. <<https://www.pinterest.com/pin/380202393518364906/>>.

PRESENTACIÓN INTRODUCTORIA

Advertencia: El presente, es un ensayo para ser leído y escuchado, por lo tanto, se requiere de tiempo para hacer uso de los sentidos que solicita: el ver, escuchar; y por supuesto, el disfrutar. Hay una especie de ‘tocadiscos’ a pie de página. Algunos temas musicales son solo para escuchar, otros requieren tiempo para ver y escuchar con detención el vídeo. Porque fue así como fue escrita y nutrida esta reflexión al vaivén tanto de la música, como de la literatura de Murakami, como también al son de unos componentes teóricos que me brindó la Maestría en Literatura. No es un estudio a fondo sobre el Jazz o la soledad, pero sí una reflexión hecha a partir de la obra de Murakami y mi experiencia de vida.

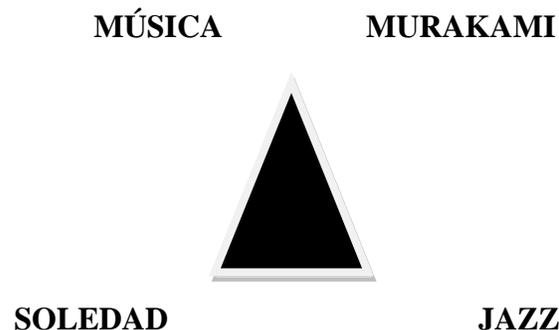
El inicio de esta experiencia de transitar por la obra de Murakami se dio en unas vacaciones cuando una amiga tailandesa¹, me recomendó leer *Kafka en la orilla* (2015). Nunca había leído a un escritor japonés, pero sí había tenido inquietud por la cultura oriental, sus costumbres, formas de pensar y filosofía de la vida. Acercamientos casuales que se presentan en la cotidianidad, pero que no me habían inquietado tanto como para tener la disciplina de sentarme, leer e investigar. Así pues, con esta obra, que además tiene un componente musical (como toda la obra de Murakami), puso una especie de diván en mí para leer y escuchar. A medida que iba leyendo este libro, en mi mente rondó la bella voz tropical de Omara Portuondo con el tema *Killing me softly*². Luego, leí *Al sur de la frontera al oeste del sol* (2012).

¹ Duang Punmanee amiga y compañera de estudio, enfermera, y lectora apasionada.

² Omara Portuondo – “Killing me softly”

Después, el momento de terminar de leer estas obras coincidió con un seminario que tomé en la maestría de literatura llamado “Édouard Glissant y las poéticas del Caribe”³. Conjuntamente, el seminario y mis lecturas detonaron un aspecto muy importante en mi vida: la música. De un lado, en Murakami el Jazz, la música clásica, el rock clásico, especialmente, Los Beatles, y del otro lado, en el seminario salía a relucir el Jazz y diferentes ritmos afro, además de la música del Brasil. Entonces, en la medida en que seguí leyendo la obra de Murakami (como afición personal), mi inclinación fue clara hacia el Jazz. No tenía casi noción de este género, no sabía de cantantes ni de dónde venía; tan solo el gusto y la armonía que me generaba al escucharlo.

Hoy, ya no sólo es un gusto, porque se tornó en un objeto de estudio representado en mi mente como el siguiente esquema:



<https://www.youtube.com/watch?v=YRvuefiSHnc&nohtml5=False> Este tema fue clave mientras leía la historia de Kafka Tamura y la Señora Saeki en *Kafka en la orilla* (2015). Aquí empecé a hacer un diálogo entre mis intertextualidades y las de Murakami. Me permitió además, conectar el archipiélago Japonés con el Caribe (ver apartado El Archipiélago). Esta canción es una versión tropical que hace Omara Portuondo a la versión original de Lori Lieberman, basada en un poema de su autoría compuesto en 1971 “Kiling me softly with his blues” y que luego la hizo popular Roberta Flack dos años más tarde.

³ Seminario impartido por el profesor Alberto Bejarano, quien me abrió una inmensa ventana en el conocimiento de un ritmo que me gustaba pero poco sabía de él: el jazz.

A lo largo de la obra de Murakami, uno de los temas recurrentes es el de la soledad en sus personajes, pero es una soledad con matiz diferente desde la perspectiva oriental japonesa, porque es el estilo de vida que le da a los mismos, es decir, llevan una vida tranquila en medio de su soledad, ya sea en la amistad, en sus relaciones amorosas, o el ser consigo mismo. Aunque no todas sus obras presentan la soledad con este mismo aire de positividad, como sucede en *Los años de peregrinación del chico sin color* (2013), donde el personaje principal sufre desgarradamente al punto de pensar en un suicidio.

Generalmente la soledad se la ve como un tema negativo, como una emoción con la que el ser humano se ve agobiado; sin embargo, no es esta la connotación en mi trabajo, sino al contrario, *la soledad como estilo de vida, que da plenitud y hace sentir al ser humano como parte de este mundo, como la pieza musical que engrana la existencia, cualquiera sea su papel en el universo*⁴. Es una soledad cuyo abrigo es una de las manifestaciones estéticas: la música y desde luego, la literatura.

Mi pretensión es hacer una reflexión en torno a la soledad, de acuerdo a las historias e intertextualidades jazzísticas que me ha brindado la obra de Haruki Murakami. Por otra parte, me propongo hacer unas relaciones a manera de contrapunteo entre el Jazz, el Zen; entre la escritura, la soledad y la música Jazz en lo concerniente a sus elementos. También una contextualización sobre la obra de Murakami y la época en la que se dan las historias de las obras escogidas para este trabajo, además de las intertextualidades jazzísticas en Murakami. Me

⁴ La cursiva es mía y es lo que me propongo reflexionar.

he inclinado más por la música Jazz para la realización de este ensayo, porque sus características tienen gran conexión con la pasión con que se debería vivir. Dado que la obra de Murakami nace en la espesura del archipiélago japonés, hago una alusión al archipiélago tomando como referencia el Caribe, ya que es lo que tengo más cerca a manera de conocimiento. En otras palabras, desde mi situación geográfica leí las obras y las conecté con este lado del mundo, como también las conecté con mi experiencia de vida.

La forma como llevé a cabo mis búsquedas, aciertos y desaciertos, para poder plasmar aquí unas relaciones, fue analítica y en parte comparativa; puesto que mi interés estaba en escudriñar en las obras de Murakami un estilo de vida al que el ser humano teme: la soledad; la cual, al contrario para mí es un disfrute, una opción que brinda el encuentro consigo mismo y a la vez con el Otro. Es una soledad en donde se comparten libertades y a su vez, soledades en las relaciones que se construyen.

Mis bases para indagar en estas temáticas, desde un principio se dieron desde varios cursos tomados en la maestría. En cada uno me formulaba las preguntas ¿A dónde me lleva este curso? ¿Qué referentes me deja? Y poco a poco fui conectando mis lecturas sobre Murakami con ciertos cursos como el seminario antes mencionado sobre “Édouard Glissant y las poéticas del Caribe”; “Literatura e interdisciplinariedad”⁵; el “Taller de Crítica y Literatura

⁵ Impartido este curso por la profesora Luz Marina Rivas Arrieta, quien me orientó sobre las posibilidades de hacer relaciones interdisciplinarias con la literatura.

Latinoamericana”⁶, entre otros cursos pude contextualizar épocas, hechos históricos y también la situación actual.

Entonces, tomé varios referentes tanto de los cursos de la maestría, como también los que se obtienen de los lazos que se edifican con las personas con que se dialoga respecto al quehacer diario. Es así que aparte de leer algunas obras de Murakami, lo consulté en las bases de datos que me brinda la Universidad; indagué sobre el Jazz en autores como Joachim Berendt, de quien se apoyan otros que han escrito sobre Jazz como Charles Boeckman, Richard Carlin, Pere Pons entre otros. En artículos de revistas como *Isagogé*, *Esdrújula*; artículos publicados en *Dialnet*. El tema de la soledad lo abordé con posturas de Zigmunt Bauman, Gilles Lipovetsky, y principalmente con la obra del filósofo japonés Daisetz Teitaro Suzuki. En lo concerniente al Japón en contraste con Occidente y la época de las obras, me basé en la antropóloga Ruth Benedict; en la obra de Miguel Vidal y Ramón Llopis referente a Japón y sus épocas; el trabajo del profesor Augusto Castro, también sobre Japón. Sobre el archipiélago, tuve la oportunidad de conocer una pequeña parte de la obra de Édouard Glissant. Y complementé sobre la música con la obra de Valentina Marulanda y el trabajo del músico Daniel Barenboim. Ahora, para comprender el tema de la intertextualidad, que es el hilo como va entrelazado este ensayo me basé en Jesús Camarero.

En contraste con lo anterior, este ha sido un proceso de creación en el que me he visto en la necesidad de plasmar en un ensayo, una red entretejida de textos que dialogan entre sí, a partir de cinco obras de Haruki Murakami (tres novelas y dos ensayos autobiográficos): *Kafka en la*

⁶ Llevado a cabo también por la profesora Luz Marina Rivas, en el que comprendí un poco más el sentido del Caribe.

orilla (2015); *Al sur de la frontera al oeste del sol* (2012); *Los años de peregrinación del chico sin color* (2013); *De qué hablo cuando hablo de correr* (2014) y *Jazz Messenger* (2007). Pongo entonces en una especie de red dialógica intertextual entre Oriente y Occidente a Murakami con algunos filósofos y teóricos, dentro de dos ejes temáticos: la soledad y el Jazz. Reflexiono sobre la significación de la “solitariedad” de Murakami, muy cercana al camino del Zen y su relación con la música como sendero espiritual.

Finalmente, como dije al principio en la advertencia, hay una especie de ‘tocabiscos’ a pie de página, conjuntamente, este trabajo va acompañado de un CD donde se encuentran los temas tanto en formato mp3, como también en formato Windows Media Video (WMV). En esta selección hay tanto intertextualidades de Murakami, como mías, a manera de diálogo entre el autor que he trabajado, mis búsquedas y emociones de vida. Queda pues abierta la invitación a leer la obra de Murakami, y a reflexionar sobre múltiples aspectos que allí se encuentran.

La vida es como una compleja partitura.

Está llena de semicorcheas, fusas, signos raros, anotaciones indescifrables.

*Leerla correctamente es una tarea ardua y, aunque uno lo consiga,
no siempre la interpreta de la manera correcta ni la valora en su justa medida.*

No siempre hace felices a las personas. ¿Por qué vivimos de una manera tan enrevesada?

-Haruki Murakami-

Los años de peregrinación del chico sin color (2013:290)

I. HARUKI MURAKAMI

Lector compulsivo, solitario, amante del Jazz, la música clásica y el rock pop. Nació en Kioto, Japón en 1949. Hijo único, sus padres enseñaban literatura japonesa. Desde niño la música formó parte de su vida, tomó clases de piano, y de ahí lo que refiere en una



Fig. 1: Haruki Murakami

entrevista: “*escribo mis novelas como si interpretara un instrumento y eso me ha servido para escribir*” (Ruiz, 2009). Parte de su juventud vivió en Kobe, donde “adoraba escritores como Dostoievski, Kafka y Balzac” (Murakami, 2007). Luego se traslada a Tokio a estudiar Literatura y Teatro griegos en la Universidad de Waseda. Pero al ver que el teatro era algo que se debía hacer en grupo, se inclina más por la literatura. Viviendo en Tokio, trabaja en una tienda de discos y conoce a Yoko, quien se convierte en su esposa y es su principal crítica. Juntos montan un bar de Jazz llamado “Jazz Peter Cat”. “Tocábamos discos de Jazz todo el tiempo, y los fines de semana teníamos presentaciones de jóvenes bandas locales. Mantuve el club así durante casi siete años” (Murakami, 2007).

Sin embargo, no fue ahí en el club donde inició su relación con el Jazz; tiempo atrás, relata en su ensayo autobiográfico *Jazz Messenger* (2007):



渋谷区 | 東京都

Fig. 2: Diseño de camiseta como tributo al club de Jazz

Mi primer encuentro con el Jazz ocurrió en 1964 cuando yo tenía 15. Art Blakey y los Jazz Messengers⁷ se presentaban en Kobe en enero de ese año, y a mí me habían regalado una entrada como obsequio de cumpleaños. Esa fue la primera vez que realmente escuché tocar Jazz, y me cautivó (Murakami, 2007).

Desde esta experiencia, la música se vuelve como el elíxir de su vida, luego el tener el club de Jazz, le permitió escuchar Jazz gran parte del día y la noche, se volvió esto su escuela, su obsesión. Afirma que,

[...] lo mucho que continúo aprendiendo sobre escribir, proviene de escuchar buena música. Mi estilo está profundamente influenciado por Charlie Parker; sus repetidos y sincopados acordes a los que F. Scott Fitzgerald se refería como “una prosa fluyendo elegantemente”. Incluso tomo todavía la calidad de los continuos “solos renovados” de Miles Davis como un modelo literario (Murakami, 2007).

1. El escritor

Como escritor, es supremamente disciplinado, se acuesta a las 9 de la noche, madruga a las cuatro de la mañana a escribir, a las ocho sale a correr. Tanto el ejercicio como la música lo oxigenan, por ejemplo, en su ensayo autobiográfico *De qué hablo cuando hablo de correr* (2014), lo refiere tal cual: “cuando corro, por lo general, escucho música rock. A veces también Jazz. Pero desde el punto de vista de la adecuación al ritmo de carrera, el rock se me antoja lo

⁷ Art Blakey and The jazz messengers - “Monin” (Pittsburgh, 11 de octubre de 1919, Nueva York – 16 de octubre de 1990) <<https://www.youtube.com/watch?v=Cv9NSR-2DwM>>

más recomendable como acompañamiento” (Murakami, 2010:29). De alguna manera, lleva una sincronía entre sus oídos, manos y pies; un piano en sí ejecutado por él mismo.

Su esposa Yoko, es quien lee primero sus escritos, los critica, les hace sugerencias y él vuelve y los reescribe, pero si el texto está muy bien, entonces le prepara un buen plato de comida, lo cual le indica a él que fue aprobado. La comida es un tema recurrente en sus historias, es quizá uno de los únicos elementos culturales a los que hace referencia de Japón. De resto, la gran influencia cultural occidental que tiene la plasma en sus historias. Esto se debe a que vivió un tiempo en Europa en una isla griega y luego se trasladó a Los Estados Unidos. También porque su otra faceta es la de traductor al japonés de autores como Raymond Carver, F. Scott Fitzgerald y John Irving.

Murakami, es un escritor sencillo que no se engrandece por la fama de sus libros o por su inmensa colección de vinilos, al contrario, como dice él, “lo que más me enorgullece es haber encontrado tantos lectores en todo el mundo. Llevo 30 años escribiendo, algo más. Los primeros 10 tenía pocos. Escribía para un grupo reducido, casi mis amigos y muy pocos más que me leían” (Ruíz, 2009). Su modestia como ser humano y constructor de historias, lo alejan de las multitudes; confiesa “tengo pánico a convertirme en una celebridad y tomo todas las medidas necesarias para que eso no ocurra. Nunca aparezco en la televisión, no voy a las fiestas, no doy charlas, no tengo amigos famosos, no tengo amigos escritores” (Libedinsky, 2015). Este alejamiento del mundo, que a la vez es acercamiento por medio de sus letras le permite soñar, aconseja que “no debemos tener miedo de soñar [...] El trabajo de los escritores es soñar. Sin embargo, tenemos un trabajo aún más importante: compartir los sueños con la gente. Es imposible ser escritor sin tener esa sensación de que compartes lo que escribes” (Murakami, 2011).

2. Sus temas

A lo largo de la obra de Murakami, hay una mezcla entre realidad y fantasía; eventos extraños; es buen conocedor de la noche, el silencio y la oscuridad; afirma que “por eso uno de mis escritores favoritos es Manuel Puig, con esa imaginación tan libre. Encuentro un punto en común muy fuerte entre su literatura y la mía” (Libedinsky, 2015). Dado su carácter como escritor solitario, uno de los temas recurrentes en sus obras es la soledad en sus personajes, pero es una soledad que saben sobrellevarla, lo que le da un matiz positivo a la final, así ocurran tragedias, desamores o pérdidas, es el estilo de vida que le da a cada personaje que se inventa.

Para esta invención, Murakami utiliza el recurso literario de las metáforas para referirse a la soledad y otros temas de la vida cotidiana como la amistad, los fracasos amorosos, o el encontrarse consigo mismo. De igual manera, estas metáforas vienen acompañadas con la música e intertextos⁸. De esta forma, juega con las palabras, piensa que se debe “lograr que broten y crezcan nuevas historias llenas de vida. Deben ser historias que podamos compartir. Historias que, como las ‘canciones de plantación’⁹ tengan ritmo y animen a la gente” (Murakami, 2011).

Para Murakami, la soledad es algo que no lo abruma,

⁸ Intertextos: entendidos como los diálogos que hace Murakami con otros textos en sus propios textos, es decir, hace citas en medio de sus historias.

⁹ Nina Simone - “Mississippi Goddam” <<https://www.youtube.com/watch?v=ppB8VdPNTSY>> Con este tema Nina Simone logra mover masas en pro de la lucha de los negros. De alguna manera, Murakami refiere a la persistencia en cuanto a la escritura. Berendt dice que: La voz de Nina Simone es especialmente apasionada en la lucha por la dignidad e identidad del negro, lucha que apoya como mujer, cantante, pianista, como ser humano completo. Una vez se refirió al jazz como ‘memoria racial’, y esta memoria es la fuente de sus canciones, por muy modernas que puedan sonar (1998:688).

[...] yo soy de esos a los que no les produce tanto sufrimiento el hecho de estar solos. Correr cada día completamente solo durante una hora o dos sin hablar con nadie, o pasar cuatro o cinco horas escribiendo a solas y en silencio frente a una mesa, no me resulta especialmente duro ni aburrido (Murakami, 2010:30).

En su ensayo autobiográfico refiere además “en mi interior siempre ha anidado el deseo de permanecer completamente solo. Por eso, el simple hecho de correr una hora todos los días, asegurándome con ello un tiempo de silencio sólo para mí, se convirtió en un hábito decisivo para mi salud mental” (Murakami, 2010:31); es así, como una necesidad la soledad a modo de vivir consigo mismo sin aislarse totalmente del mundo, pues la humanidad está por todos lados y se comparten espacios, como en este caso, los comparte al correr, participando en maratones, o en el escribir, donde necesariamente hay personajes con los que comparte esta soledad, y obvio, quien escribe piensa también en su público lector. Así mismo, Murakami crea personajes que van por la vida compartiendo sus soledades.

Otro tema frecuente en las líneas de Murakami es el de la libertad, por ejemplo en *Los años de peregrinación del chico sin color* (2013), habla sobre la libertad (elemento fundamental de la soledad), Tsukuru Tazaki, personaje principal, se apoya en una obra de teatro:

[...] «El cocinero odia al camarero y ambos odian al cliente»...es de la obra de teatro *La cocina de Arnold Wesker*. Si te arrebatan la libertad, acabas forzosamente odiando a alguien. Pero pensar libremente no me parece nada sencillo. A fin de cuentas, pensar libremente significa también distanciarse del cuerpo. Salir de esa jaula que te limita. Romper las cadenas y simplemente darle alas a la mente. Proporcionarle a las ideas una vida natural: ahí es donde radica el núcleo de la libertad de pensamiento (65).

Y aquí vuelvo a Murakami como escritor y ser humano, al que su soledad le da pie a disfrutar de una libertad tanto para la creación, como para dejar mensajes en sus metáforas a sus lectores. Se toma la libertad de ensalzar en su soledad, la prosa que brinda a su público con un componente musical, el Jazz¹⁰ (otro de sus temas), un ritmo que acompaña, que invita a la relajación, que anima y saca una sonrisa. En *Los años de peregrinación del chico sin color* (2013), el protagonista habla de otro personaje, el joven Haida, quien “no sabía nada de Jazz, pero casualmente conocía la pieza de Thelonious Monk¹¹ y se admiró de la formidable interpretación de Midorikawa. Poco importaba que el piano estuviese desafinado; esa música tenía alma” (76). Se reafirma entonces que es el Jazz un estilo de vida, una filosofía que desde sus inicios repicó en el deseo de estar bien, por muy fuerte que fuera la adversidad. Como ritmo popular, mueve masas al igual que las mueve Murakami. Es su ritmo, el que le da la pauta a él para elevar su imaginación y crear, dice al respecto: “rhythm is more important to me than notions of improvisation. When I am writing, I am always thinking of rhythm. -It don't mean a thing, if it ain't got that swing¹²” (Gregory, 2002:114).

¹⁰ La música jazz surge a finales del siglo XIX. En aquella época los músicos estadounidenses de origen afroamericano querían emular la música clásica proveniente fundamentalmente de Europa y dieron lugar a un ritmo muy peculiar: el jazz. Al principio, el jazz fue interpretado por músicos que no tenían una sólida formación, es decir, los que tocaban en las bandas de Nueva Orleans. De ahí que el jazz tuviera ese fuerte componente de improvisación que lo caracterizó en el pasado y que aún hoy lo sigue distinguiendo. Se piensa que estos músicos no componían y solían improvisar sobre la marcha (Delgado, 2012).

¹¹ “Uno de mis pianistas favoritos de todos los tiempos” (Murakami, 2007).

¹² Ella Fitzgerald -“It don't mean a thing” 1974.

<<https://www.youtube.com/watch?v=rG71yD8UUbE&nohtml5=False>> (Ella Fitzgerald menciona diferentes ritmos que dan cuenta de lo que se quiere expresar).

Siguiendo con los temas que transitan a lo largo de la obra de Murakami, el silencio, la oscuridad y la noche, se conjugan entre sí haciendo compás con la soledad. El misterio, el amor, cómo transcurre el tiempo, la cotidianidad estudiantil, y el consumismo, todo esto se junta como ingredientes para la construcción de historias. Mezcla estos ingredientes bajo una atmósfera de la cultura pop. La impresión de vacío en sus personajes, es algo que Murakami deja ver en los mismos, en algunos, causa angustia, en otros, es algo que los lleva a la búsqueda de sí, o a reencontrarse consigo mismo. De alguna manera, refleja características de la juventud en Japón, de los años 60's y 70's. Una juventud que añora libertad y cambios en su monótona vida. Constantemente los personajes sueñan con un mañana mejor, a algunos se les da, pero a otros no. En obras como *La caza del carnero salvaje* (1982) y *Baila, baila, baila* (1988), Murakami afirma que “people in Japan today are taught to believe that having a BMW and a new computer will make you feel happy and not isolated; that’s not true, but this is not spoken about truthfully” (Gregory, 2002:117).

Aparte de las temáticas mencionadas anteriormente, otro de los elementos casi que imprescindibles e importantes en la vida de Murakami, es lo felino. Los gatos cobran protagonismo y vida como por ejemplo sucede en *Kafka en la orilla* (2002) y *Crónica del pájaro que da cuerda al mundo* (2014). De niño, Murakami se crió con gatos y son estos para él tan significativos como lo es el Jazz. Son nocturnos por naturaleza, y Murakami es experto en escribir sobre la noche y sus implicaciones.

3. Sus obras

- *Escucha la canción del viento* (1979)¹³, fue su primera obra. Cuando tenía 30 años, nació de estar en un partido de béisbol, “al mirar al bateador pegarle a la pelota en una jugada clave y luego correr hasta la seguridad de la segunda base, me pasó por la cabeza la idea de que yo podía ser escritor” (Libedinsky, 2015). La novela cuenta que en sus veintes, una pareja de estudiantes decide darle un giro a sus vidas.
- *Pinball* (1980), es la continuación de la anterior, es una novela nostálgica y hay una sensación de vacío. Dentro de estas dos primeras novelas Murakami va dando pinceladas a lo que será la siguiente,
- *La caza del carnero salvaje* (1982), cuyo matiz principal es lo onírico, metafórico y detectivesco. En esta novela, el narrador está en sus 30s.
- *On a slow boat to China* (1983) y *La luciérnaga, burn burning y otros relatos* (1984), el primero publicado en Estados Unidos y El Reino Unido; el segundo, sólo publicado en Japón.
- *El fin del mundo y un despiadado país de las maravillas* (1985). Al igual que en varias de sus obras, en esta, se desarrollan dos historias paralelas, una sucede en un lugar llamado ‘fin del mundo’, que es una misteriosa ciudad amurallada, y la otra, transcurre en un futuro Tokio imaginario en un frío y despiadado país de las maravillas. Hay un interés allí relacionado con la guerra por el control de la información, la manipulación de la conciencia y de la mente.

¹³ Las obras citadas tienen fecha de publicación en Japón. Datos tomados de (Naoka 2014). Las obras trabajadas para este ensayo tienen fecha de publicación al español.

- *El segundo asalto a la panadería* (1986), cuento del cual se han hecho cortometrajes.
- *Tokio blues, Norwegian wood* (1987). Con esta novela, Murakami se hizo muy popular en España y en Japón se volvió un fenómeno sociocultural, llegando a ser “best seller”, sin embargo, en Estados Unidos no fue tan notoria. Se hizo una adaptación cinematográfica de esta obra, cuyo desenlace se da dentro de una historia triangular en medio de pérdidas, desasosiegos y melancolías. En los personajes se ve que les es difícil alcanzar el equilibrio entre la esperanza juvenil y la necesidad de encontrar un lugar en el mundo.
- *Baila, baila, baila* (1980). El protagonista busca un lugar en el mundo, y sentido a su existencia. El punto en común o de encuentro es el Hotel Delfín.
- *Tv People* (1990). Es un relato corto acerca de la misteriosa gente de la televisión.
- *La biblioteca secreta* (1990). En este relato kafkiano con matiz surrealista Murakami usa el encierro como una metáfora de la existencia y la soledad.
- *Sueño* (1990). Murakami construye la historia de una mujer anónima que sufre de insomnio, utiliza esta crisis como una oportunidad para encontrarse con ella misma.
- *Al sur de la frontera, al oeste del sol* (2003)¹⁴. El protagonista tiene dos clubes de Jazz, es hijo único y lleva una vida aparentemente feliz y tranquila.
- *El elefante desaparece* (1993). Contiene 17 relatos en los cuales los protagonistas esperan algo y están conectados con otras realidades.

¹⁴ Publicada en Japón en 1992.

- *Crónica del pájaro que da cuerda al mundo* (1995). Murakami describe en esta obra el sentir del protagonista que cae en depresión. Además relata recuerdos y datos imaginarios para resolver situaciones.
- *Bajo tierra* o *Underground* (1997). Se basa en el atentado que hubo en el metro de Tokio en 1995 con gas sarín. Murakami entrevista a las víctimas para saber qué fue lo que pasó. Al año siguiente publica la segunda parte y le adiciona el nombre *En un lugar prometido: Bajo tierra II* (1998).
- *Sputnik mi amor* (1999). La novela cuenta con tres protagonistas que giran unos alrededor de otros. Amores imposibles y luchas por estar al lado del ser amado. La historia se da en Tokio y una isla griega.
- *Después del terremoto* (2000). Con base en el terremoto de Kobe en 1995, Murakami relata en seis historias la experiencia de las personas que sobrevivieron a este movimiento telúrico.
- *Kafka en la orilla* (2006)¹⁵. Dos historias paralelas en las que Murakami pone a sus personajes a enfrentar sus soledades y búsquedas de sí mismos.
- *After dark* (2004). Los personajes de esta novela viven en la solitaria oscuridad. La narración gira en torno al juego de la identidad.
- *Relatos curiosos de Tokio* (2005). Estos cuentos “se encuentran reunidos en el volumen *Sauce ciego, mujer dormida* (traducción de Lourdes Porta, Tusquets Editores, Colección Andanzas y colección Maxi, Barcelona, 2008 y 2009, respectivamente)” (Murakami, 2014:96).

¹⁵ Publicada en Japón en 2002.

- *Jazz Messenger* (2007). Breve ensayo autobiográfico en el que Murakami cuenta sus inicios como novelista y su relación con el Jazz.
- *Sauce ciego, mujer dormida* (2006). Contiene veinticuatro relatos en los que se mezcla oscuridad, melancolía y magia. Los animales cobran vida. Algunas historias forman parte de sus novelas.
- *De qué hablo cuando hablo de correr* (2010)¹⁶. Ensayo autobiográfico que escribe Murakami después de dejar el club de Jazz. En él cuenta la relación que tiene correr con escribir.
- *1Q84* (2009). Tres libros componen esta obra que tiene unos rasgos orwelianos. Los protagonistas están en sus treinta años, y su historia ronda entre la corrupción, las sectas y el maltrato.
- *Los años de peregrinación del chico sin color* (2013). Es una obra que gira en torno a la soledad, la amistad y la búsqueda de sí mismo.
- *Hombres sin mujeres* (2015)¹⁷. Se compone de siete cuentos en los que ronda la soledad de hombres que han sido abandonados por mujeres.

4. Proyecto estético

La obra de Murakami está enmarcada dentro de una fusión de géneros, que hacen que el lector se mueva por diferentes senderos. Desde la ficción crea historias que en ocasiones

¹⁶ Publicado en Japón en 2007.

¹⁷ Publicado en Japón en 2007.

parecen tomar parte de la realidad. Esto se da porque toma eventos de la cotidianidad, como lo que puede estar pasando en un café, en el metro, en la calle, etc.; o también se basa en sucesos que han afectado a la comunidad, como la guerra o los movimientos telúricos. Utiliza el mecanismo de la contemplación para reflexionar y crear relatos. Varios de éstos se relacionan entre obras.

Cuando uno se adentra en una obra, puede estar caminando en lo detectivesco, la intriga, el miedo. Se encuentran diálogos en los que intervienen los elementos antes mencionados, pero no todo queda allí en la novela negra, puesto que Murakami hila también su creación con una mezcla de realidad y fantasía, aparecen los sueños en los personajes, algunos se realizan, otros quedan a la deriva para que el lector tome sus propias conclusiones, la mayoría de las veces uno cae inmerso en lo fantástico. Además, al ser él un lector asiduo a la literatura clásica desde temprana edad, esto le ha dado un inmenso acervo para insertar en cada obra fuentes literarias y musicales, las cuales de varias maneras llevan al espectador a indagar. Por ejemplo, aparece lo simbólico, lo mítico de la literatura griega en *Kafka en la orilla* (2006). Es evidente el surrealismo tanto en esta obra como en las otras. Los sentimientos y objetos se concatenan haciendo surgir del inconsciente, acciones complicadas de ser razonadas.

Y ese recurso de la contemplación que mencioné anteriormente, evidencia que él se detiene, digiere y se lanza a crear con un estilo metafórico. Aunque pone situaciones duras y dolorosas, las contrasta con la posibilidad de lo bello, de la esperanza por algo mejor. Incluso, adiciona el humor para hacer que el lector asimile más lo que narra. Sin embargo, no siempre resuelve los ambientes y acontecimientos; los finales tampoco son lo ideal. Se podría decir que al espectador le queda madeja por desenvolver.

De otra parte, al situarse los personajes de las obras de Murakami en la época de los sesentas, la cultura pop se hace relevante a lo largo de sus escritos. Hay allí un Japón con vacíos en su comunidad juvenil y un sentido de no pertenencia. Varios personajes incluso están permeados por las vivencias de sus padres y familiares, como secuelas de la guerra. Resalta el sentido de la nada o lo invisible, el aquí y el ahora, características propias del budismo Zen.

II. OBRAS ESCOGIDAS PARA ESTE ENSAYO¹⁸

Kafka en la orilla (2015)

Dos personajes hacen parte de dos historias que se encuentran en determinada parte de la novela, ellos son Kafka Tamura y Saturu Nakata. El primero es un joven de quince años que decide dejar su casa, en la que vivía con su padre (con quien tenía una mala relación). Su razón es el profundo vacío que siente por la ausencia de su madre y su hermana. Emrende viaje hacia el sur a una ciudad llamada Takamtsu. Allí se refugia en una biblioteca, y lo que sucede en este sitio de alguna manera le resuelve sus inquietudes. El otro personaje, Nakata, es discapacitado, de la tercera edad,

quien pierde la capacidad de llevar una vida normal en lo que se refiere a lo intelectual y mental. A cambio, adquiere la habilidad de poder hablar con los gatos. Este se ve envuelto en un asesinato y su sentimiento de culpa lo lleva a huir. Emrende viaje también hacia el sur con la ayuda de varias personas que lo guían y transportan. Dice que tiene que resolver algo pero en ese momento no sabe qué ni como, pero a medida que pasa el tiempo las ideas vienen a su mente y encuentra con quien ejecutarlas. Nakata también llega a la biblioteca y allí encuentra cómo cerrar algo que se abrió.

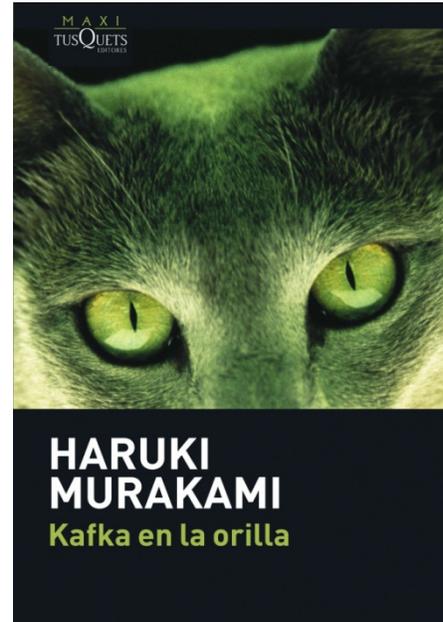


Fig. 3: *Kafka en la orilla* (2015)

¹⁸ En adelante, la fecha de las obras de Murakami corresponde a la edición leída para realizar este ensayo.

La música es un elemento fundamental en la novela, por un lado, el joven Kafka Tamura escucha rock pop, pero también música clásica. Y aprende aún más cuando conoce al joven bibliotecario, Oshima, quien es buen conocedor autodidacta tanto de música como de literatura. Kafka, a su corta edad descubre la música de Duke Ellington. Siempre lleva consigo su reproductor de música. Por otro lado, el joven Hoshino, quien se vuelve la mano derecha de Nakata, tiene una experiencia con la música que podría llamarse mística, porque le produce una gran transformación como ser humano.

La novela está envuelta entre lo misterioso, la búsqueda, el humor, los gatos (que pueden hablar con un humano), el bosque japonés, la comida, y como es natural en Murakami, tiene su banda sonora, lo mismo que sus referentes literarios. Hay también una mezcla de sentimientos y estados de la mente. Lo onírico se manifiesta con mayor énfasis en Kafka Tamura.

Al sur de la frontera, al oeste del sol (2012)

Hajime es hijo único, al igual que Shimamoto su mejor amiga de la infancia. El vive una vida relativamente feliz, está casado, tiene dos hijas y es dueño de dos bares de Jazz. De Shimamoto no se sabe mucho, al parecer, lleva una vida misteriosa. Cuando se reencuentran, recuerdan las aficiones y secretos compartidos en la infancia entre ellos: la música. Luego de tantos años sin tener noticias uno del otro, de pronto, se sienten atraídos, o mejor dicho, renace en ellos el bonito sentimiento de infancia que los unía; sin



Fig. 4: *Al sur de la frontera, al oeste del sol* (2012)

embargo, por la reservada vida de Shimamoto, Hajime entra en desesperación y piensa en dejarlo todo por ella. Es una historia que destila la nostalgia por los años pasados en los que la música Jazz juega un papel muy importante: sostener el recuerdo a flor de piel. En la infancia escuchaban discos de la colección del padre de Shimamoto, luego, en uno de los bares de Hajime donde se ven, se torna en una atmósfera perfecta para hacer volar las emociones, para soñar y perder la razón. El bar es el foco donde se idealizan los recuerdos. Es una novela que combina la reminiscencia, la soledad, los sueños y el desasosiego.

De qué hablo cuando hablo de correr (2010)

Es una obra autobiográfica en la que al autor luego de dejar el bar de Jazz que tuvo a lo largo de siete años “Jazz Peter Cat”, en 1982, emprende a correr y participa en varias maratones. Relata que adquirió una estrecha relación con el hecho de correr. Es algo que hace a diario como rutina vital. La acompaña con su dispositivo para escuchar música, y así sus entrenamientos se hacen menos duros. En sus líneas refleja en sí, la soledad tanto del corredor como del escritor. Reflexiona de una manera sencilla sobre la relación y semejanza que hay entre el correr y el escribir,

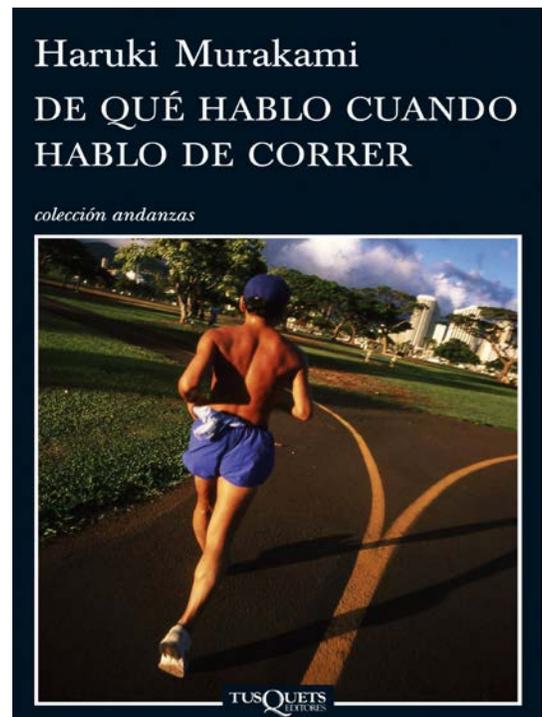


Fig. 5: *De qué hablo cuando hablo de correr* (2014)

la persistencia para lograr el objetivo, dice Murakami al respecto “escribir novelas se parece a un maratón...para un creador la motivación se halla, silenciosa, en su interior, de modo que no precisa buscar en el exterior ni formas ni criterios” (Murakami, 2014:24).

Jazz Messenger (2007)

Es un corto ensayo autobiográfico publicado en The New York Times, en el que Murakami da cuenta de cómo inició su pasión por el Jazz, y su designio en convertirse en novelista. El punto de partida está a los 15 años cuando escucha por primera vez a Art Blakey y los Jazz Messengers en un concierto y queda cautivado. A



Fig. 6: Haruki Murakami en su bar de Jazz, Peter Cat, en Sendagaya, Tokio, 1978.

los 29 años, de repente siente que quiere ser un escritor de ficción y es cuando empieza hilar la música con la escritura, dice “sería formidable que yo pudiera escribir como si estuviera tocando un instrumento” (Murakami, 2007). Ya desde niño tenía noción de tocar el piano. Y afirma que todo lo que sabe sobre escribir, lo ha aprendido de la música, muy puntual desde la música de Charlie Parker hasta los solos renovados de Miles Davis.

Los años de peregrinación del chico sin color (2013)

Tsukuru Tazaki, es un arquitecto de 36 años. En su juventud se sentaba en las estaciones a ver pasar trenes y fue así como decidió convertirse en diseñador y constructor de estaciones ferroviarias. Su estilo de vida es solitario, con pocas amistades, pero sí con un valor muy fuerte hacia la amistad. Sin embargo, este valor se ve truncado por un evento que lo hiere profundamente: sus amigos de adolescencia de repente rompen relación con él sin alguna explicación. Había una característica principal y era que “sus apellidos incluían un color” (Murakami, 2013:14), excepto el de

Tsukuru Tazaki. Es un detalle que de alguna forma le dolía, porque sus amigos se llamaban por el color a él no. Conoce a una mujer mayor que él y ella lo hace reflexionar sobre su vida y nostalgias del pasado que no le dejan resolver su presente. Ella le dice “aunque logres ocultar los recuerdos, o enterrarlos muy hondo, no puedes borrar la Historia...más vale que te quede grabado: la Historia no puede borrarse ni alterarse. Porque significaría matarte a ti mismo” (Murakami, 2013:41). Así que vuelve a su pueblo natal Nagoya, en busca de sus amigos y de respuestas. Es una historia que tiene como todas las novelas de Murakami, música entrelazada, en especial, la música clásica. En algunos momentos hace alusión al Jazz.

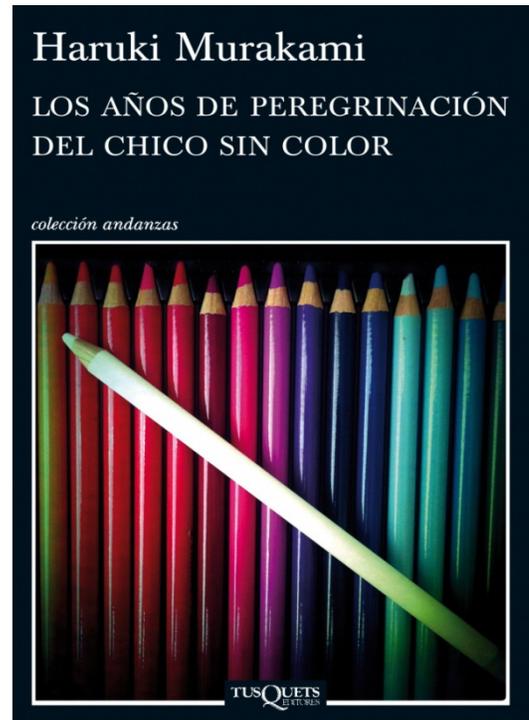


Fig. 7: *Los años de peregrinación del chico sin color* (2013)

III. CONCEPTUALIZACIÓN DEL TEJIDO ENTRE SOLEDAD, JAZZ Y LITERATURA

1. En torno a la soledad

La literatura de Haruki Murakami se presenta desde diferentes contextos o atmósferas, primero, hay que tener claro que aunque haya una alta influencia occidental en su prosa, claramente se percibe su sello japonés. Ahora bien, para hablar sobre la soledad en términos de su obra que ha hecho eco a nivel mundial, hay que determinarla por un lado, desde la cultura y cosmovisión del autor, y por otro lado, desde la visión que se tiene de la misma en occidente.

Desde occidente, particularmente Latinoamérica, la soledad tiene una connotación negativa, de sufrimiento, desasosiego, y desesperación entre otros estados del Ser. Es común ver que la gente busca cómo llenar esos espacios de vacío, de falta del ‘Otro’, de necesidades materiales que muchas veces no son necesidades propiamente, sino, el querer tener más, el tener lo del ‘Otro’, y quizá también el mostrar la adquisición. Del mismo modo, la persona puede sentirse alejada del mundo que le rodea o literalmente sola¹⁹. En ocasiones conlleva a este estado a muchas personas el verse en medio de una sociedad de consumo dominada por prácticas socio-culturales en las que prima la competencia que a su vez hace aislar al individuo. Aislamiento, que puede verse desde lo positivo en el sentido de aislarse para fortalecerse, sin perder contacto con el mundo.

¹⁹ La persona busca confrontar la soledad, por ejemplo en el tema “Hola soledad” compuesto por el argentino Palito Ortega, e interpretado por el cubano Rolando Laserie. Un bolero que viene a ser como un blues tropical. <<https://www.youtube.com/watch?v=UPpoAgXz4KY>>

Los analistas y críticos de la cultura y sus manifestaciones, tienen diferentes aseveraciones respecto de la soledad y lo que atañe a ella; en el caso de Murakami, hay una soledad que está presente en la mayoría, si no en todas sus obras, llevando un componente muy oportuno y es el de la música. Sus horas previas y posteriores a la escritura, están colmadas de una y otra melodía. Mientras escribe no escucha música, pero sí la menciona a lo largo de sus líneas, plasmando una especie de piano, donde un color de las teclas es la historia y el otro color la música. También es relevante tener en cuenta que se vislumbra el aspecto del Zen como la consonancia silenciosa que ronda en cada página. En apartados siguientes me referiré tanto a la música Jazz, como al Zen y su estrecha relación entre sí y con la soledad.

Para indagar en el tema de la soledad y lo que concierne a ella en referencia con la obra de Murakami, me he apoyado en las posturas del filósofo y sociólogo, Zigmunt Bauman, polaco de origen judío; el también filósofo y sociólogo Gilles Lipovetsky, de nacionalidad francesa; en el filósofo Daisetz Teitaro Suzuki, japonés, quien fue promotor del Zen en occidente; y en las obras que escogí de Haruki Murakami para darle vida a este trabajo.

Como dije anteriormente, la soledad desde tiempo atrás se la ha visto con ojos negativos, y es quizá apenas normal, por tantos cambios a nivel mundial, la globalización selectiva²⁰ que

²⁰ En palabras de Zigmunt Bauman: “Entendida esta como la globalización altamente selectiva del comercio y el capital, la vigilancia y la información, la coacción y el armamento, la delincuencia y el terrorismo..., elementos todos ellos que desdeñan actualmente la soberanía territorial y no respetan ninguna frontera estatal” (2007:125).

hoy prima, el individualismo, las mismas redes sociales que absorben a destajo para mitigar la soledad dentro de una modernidad líquida²¹, como dice Bauman:

Preferimos invertir nuestras esperanzas en ‘redes’ más que en relaciones porque esperamos que, en una red, siempre haya números de teléfono móvil disponibles para enviar y recibir mensajes de lealtad. Esperamos compensar en forma de cantidad la pérdida de calidad que de ello se desprende (la probabilidad de que nos toque la lotería es minúscula, pero ¿quién nos dice que la suma de varias probabilidades insignificantes no puede conformar una algo más aceptable?) (2007:94).

He ahí la inquietud acumulativa, juntar probabilidades para calmar esas ansiedades que produce el no saber estar en soledad o el no saber qué hacer con ella, además, el no buscar la forma de conocerla y por qué no, de disfrutarla; al contrario, es al miedo al que se le abre la puerta para que invada y malogre toda posibilidad de tranquilidad o de encuentro con el propio Yo, entonces,

El hecho de que en nuestros tiempos modernos líquidos necesitemos y deseemos vínculos sólidos y fiables más que en ninguna otra época anterior no hace más que agravar la ansiedad. Incapaces de calmar nuestras sospechas y de dejar de husmear posibles traiciones y de temernos frustraciones, buscamos –compulsiva y

²¹ Bauman utiliza el término de la liquidez, como una metáfora. Él dice: Supuestamente, la modernidad iba a ser aquel período de la historia humana en el que, por fin, nos sería posible dejar atrás los temores que dominaron la vida social del pasado... ‘Miedo’ es la palabra que utilizamos para referirnos a la incertidumbre que caracteriza nuestra era moderna líquida, a nuestra ignorancia sobre la amenaza concreta que se cierne sobre nosotros y nuestra incapacidad para determinar qué se puede hacer (y qué no) para contrarrestarla. (2007:232).

apasionadamente— ‘redes’ de amigos y amistades más amplias: todo lo amplias que permita la agenda de números de teléfono de nuestro móvil, la cual, por suerte, adquiere aún mayor capacidad con cada nueva generación de dichos aparatos. Y mientras tratamos de cubrir todas las apuestas frente a posibles traiciones y, así, reducir nuestros riesgos, corremos otro tipo de nuevos peligros por otro lado y preparamos el terreno para más traiciones. Como ninguna carta es infalible, intentamos sacar todas las que podamos de la baraja. (Bauman, 2007:94)

Se vuelve esto como una interminable bola de nieve que rueda y rueda sin parar, hasta que dando tumbos tropieza, y es cuando entra el desequilibrio emocional, existencial, y cada quien viéndose afectado, en algunas, si no en la mayoría de ocasiones, comete los errores más banales y a la vez desagradables para el entorno. Y es aquí cuando surgen las exclusiones, el rechazo, y la indiferencia por parte del Otro.

En los personajes que crea Murakami, hay una soledad que en cierta forma él hace que haya una aceptación de la misma por parte de los afectados. Hay también unas causales que evidencian en el caso del acontecer de la época de las historias, como por ejemplo la posguerra, en *Kafka en la orilla* (2015), tiempo de separaciones, desolación y angustia, de pensar ¿y ahora qué hago? Es la zozobra del terror a la muerte, y al final sin retorno. Bauman cita a Jacques Derrida²² quien apunta que

²² De su obra: *Cada vez única, el fin del mundo*, Valencia: Pre-Textos, 2005.

[...] cada muerte supone el fin de *un mundo* y que, cada vez, supone el fin de un mundo *único*, un mundo que no podrá jamás reaparecer o ser resucitado de nuevo. Cada muerte es la *pérdida* de un mundo, una pérdida que se produce *para siempre* y que es *irreversible e irreparable*. Lo que nunca tendrá fin es la *ausencia* de ese mundo, que será, a partir de ese momento, eterna (2007:61).

Sentir la separación definitiva del ser amado ha de conllevar a esa ausencia eterna de la que habla Derrida y que Bauman refiere para apropiarse su postura sobre esos miedos que llevan al ser humano al caos. Sin embargo, considero que es el tiempo el que va haciendo que la normalidad vuelva a su cauce y que la vida continúe. Porque a eso es a lo que se debe apuntar y no al agobiante sentimiento de soledad que muchas personas permiten se quede impregnado como una melaza turbia. Ahora bien,

Cuanto más la ciudad desarrolla posibilidades de encuentro, más solos se sienten los individuos; más libres, las relaciones se vuelven emancipadas de las viejas sujeciones, más rara es la posibilidad de encontrar una relación intensa. En todas partes encontramos la soledad, el vacío, la dificultad de sentir, de ser transportado *fuera de sí*; de ahí la huida hacia adelante en las ‘experiencias’ que no hace más que traducir esa búsqueda de una experiencia’ emocional fuerte (Lipovetsky, 2010:77).

Y en esa búsqueda de experiencias nos gastamos gran parte de la vida y descuidamos el fortalecimiento del Ser. Nos olvidamos de los sueños, de los proyectos inconclusos y casi que perdemos la dirección, el rumbo. Murakami en *De qué hablo cuando hablo de correr* (2014), afirma que “lo importante es ir superándose, aunque sólo sea un poco, con respecto al día anterior. Porque si hay un contrincante al que debes vencer en una carrera de larga distancia,

ese no es otro que el tú de ayer” (24). Ese tú que se dejó en el camino por desviarnos en la búsqueda del Otro que ya no está. O también el encuentro de lo material ‘tener y tener’ queriendo llenar ese vacío que a la final se vuelve fútil, es lo que atormenta y carcome.

Por otra parte, la competencia y el miedo a no estar a igual nivel que el Otro crea inseguridad; Bauman afirma que “las relaciones humanas, en definitiva, han dejado de ser ámbitos de certeza, tranquilidad y sosiego espiritual. En lugar de ello, se han convertido en una fuente prolífica de ansiedad. Lejos de ofrecer el codiciado descanso, prometen una ansiedad perpetua y una vida en constante alerta” (2007:94); una angustia que aleja al Yo de la serenidad. Cuestión a la que no debería uno darle rienda suelta, sino cortar o darle un viro hacia el encuentro con ese Yo, y así poder ofrecer una soledad fortalecida al Otro desde la consciencia del estar bien. Así como agrega Bauman:

El espíritu moderno nació bajo el signo de la búsqueda de la felicidad, es decir, de una mayor y eternamente creciente felicidad. En la sociedad moderna líquida de consumidores, cada miembro individual es instruido, formado y preparado para que busque la felicidad individual por medios individuales y a través de esfuerzos igualmente individuales (2007:68).

Al respecto, concuerdo con él en el sentido de los esfuerzos individuales, sin que se tornen en lo egoísta, sino más bien el cultivo de sí mismo para el Otro. Pero el error frecuente es esperar que uno se cultive a través del Otro. Ciertamente, se necesita del colectivo, de la sociedad, pero finalmente el camino para realizarse es muy personal, “los seres humanos, pese a hallarnos inmersos en la más absoluta soledad como entes individuales, estamos al mismo tiempo unidos por la memoria colectiva” (Murakami, 2015:151); el Otro ayuda y a veces

proporciona luz, y aunque sea el Otro quien afirma nuestra existencia, hay que ser consciente de una realidad y es que ya “se acabó el tiempo en que la soledad designaba las almas poéticas y de excepción aquí todos la conocen con la misma inercia. Ninguna rebelión, ningún vértigo mortífero la acompaña; la soledad se ha convertido en un hecho, una banalidad al igual que los gestos cotidianos” (Lipovetsky, 2010:47). Siendo así, los mecanismos de acción han de tener un optimismo, que hagan de la soledad algo común, o normal, que no debe causar traumatismos, exclusiones o aislamientos negativos. Agrega Lipovetsky:

Los tiempos han cambiado: ya no está mal visto exhibir los problemas que uno tiene, confesar las propias debilidades, desvelar la soledad, ahora el ideal es expresarlo en ‘segundo grado’, por hipérbolos modernistas cuya amplificación es tal que no significa nada a no ser el buen gusto humorístico del que emite el mensaje (2010:160).

Sonreírle a la soledad, disfrutarla sin miramientos, compartirla y edificarla, hace que las ganas de vivir sean más fervientes. Hoy en día hay una mayor libertad para hablar y compartir sobre los abatimientos que se presentan en la cotidianidad de aquellas personas que no asimilan que en la soledad hay oportunidades para hacer más parte del mundo que nos rodea; dicho de otra forma, para tomar consciencia del entorno, la naturaleza y sus cambios. Es como la experiencia mística que ofrece el Zen, término al que me referiré más adelante, pero de momento, resalto la mística del mismo, “por ejemplo, en que el sol brilla, la flor crece lozana, o en que yo oigo que uno redobla el tambor ahí fuera” (Suzuki, 1972:30); son estos detalles que se nos presentan, pero que por querer vivir en un mundo agitado, nos perdemos de este disfrute. Con lo anterior en mente, considero que el silencio es otro elemento que conlleva al ser humano a la tranquilidad y por ende al deleite de lo mencionado en palabras anteriores. Me refiero aquí

al silencio que facilita concentrarse en el sonido de la naturaleza, o una bella melodía. Y a la vez permite que uno se aleje del tormentoso bullicio que abunda en determinados entornos que buscan llamar la atención. Es por ejemplo lo que hace Kafka Tamura, uno de los personajes principales de *Kafka en la orilla* (2015): “Silbo para llenar el silencio. Silbo la melodía del saxo soprano de ‘My favorite things’, de John Coltraine²³. Ni falta hace que diga que mi dudoso silbido no logra reproducir aquella complicada improvisación que cubre todas las notas musicales” (Murakami, 2015:585), lo hace estando inmerso en el bosque.

2. Contrapunteo Jazz – Zen

Jazz-Zen, un binomio recurrente en la obra de Murakami. Un contrapunto²⁴, una conexión entre espíritu y música, porque la música en sí es espiritualidad, capaz de brindar libertad en la vida de quienes se animan a comprender las formas complejas de la misma, a través de la experiencia ya sea de aprenderla, escucharla, o hacerla. Para acercarme un poco más a este tema,²⁵ a la melodía jazzística, he consultado a algunos estudiosos de la música como el pianista y director de orquesta Daniel Barenboim, cuyo libro: *El sonido es vida. El poder de la música* (2008), me sensibilizó sobre ciertas características en la música de las que no tenía conocimiento; también me documenté en la obra del periodista, escritor, crítico y productor de

²³ John Coltraine – “My favorite things” <https://www.youtube.com/watch?v=qWG2dsXV5HI>

²⁴ Contrapunto: palabra derivada del latín *punctum contra punctum* (nota contra nota), para indicar el desarrollo simultáneo de dos o más voces o partes melódicas independientes pero ejecutadas a la vez (Carlin, 1993:118).

²⁵ Tema: en el *pop* son canciones, en la música clásica composiciones, y en el *jazz*, temas. Es una idea musical, por lo general melódica, rítmica y armónica en la que su desarrollo forma un todo coherente –o no– para que sea posible su interpretación (Pons, 2000:234).

Jazz, Joachim Ernst Berendt, y en otros seguidores e inquietos en el Jazz como Charles Boeckman; Richard Carlin, y Pere Pons quien es director de una revista catalana dedicada al Jazz *Tomajazz*, y autor del libro *Jazz* (2000). Y en lo referente al Zen, me apoyé en la obra del japonés Daisetsu Teitaro Suzuki, quien dedicó gran parte de su vida a escribir y hacer conocer el Zen en occidente, además, me dio luces para comprender aspectos del Zen que se vislumbran en la obra de Murakami.

Sobre la música, Daniel Barenboim plantea la siguiente inquietud: “¿Tiene realmente la música otra cualidad que la de ser muy agradable o emocionante de escuchar, algo que, a través de su mero poder y elocuencia, nos proporciona herramientas formidables con las que aliviar nuestra existencia y las tareas de la vida cotidiana?” (2008:16). Al reflexionar al respecto, considero que la música tiene infinidad de cualidades que la hacen única, por ejemplo, despierta la creatividad, a través de sus esferas, tanto la mente como el cuerpo fluyen y surge algo nuevo. Quien la practica, la escucha, y la disfruta, se ve sumergido en un canal espiritual balanceado, cuya técnica y precisión armonizan ese momento presente. Ese balanceo es el mismo swing que brota de la música Jazz, que solo puede comprender quien se concentra en el disfrute del mismo, como si estuviera en un parque lleno de columpios balanceándose en uno. Hay entonces un encuentro consigo mismo.

Agrega Barenboim que “la música también nos da otra herramienta, más valiosa, con la que aprender sobre nosotros mismos, sobre nuestra sociedad, sobre política; en resumen, sobre el ser humano” (2008:16). Es así como también mediante la música se puede conocer un tanto del Otro, su sentir, su gusto, su ritmo y postura frente a la vida, sus conexiones con el entorno, su saber personal y gran parte de su intelecto. Y cuando hay afinidades con el Otro, florece una sensualidad que a su vez es simple y se siente muy bien, tanto como la espiritualidad que

consigo trae. Y, hay algo aquí que muchos olvidan o quizá dan por sentado, y es el agradecimiento cuando se comparte y/o se da a conocer una manifestación artística, en este caso, la música. Puedo además expresar aquí que en Murakami he encontrado un gran objeto de estudio, como es el lazo tan fuerte que hay entre la música Jazz, la soledad y la consciencia de ser humano; que aunque hay una ficción, no está ésta muy lejos de una realidad cotidiana.

Acepciones sobre el Jazz

La palabra *Jazz* no ha sido fácil definirla como tal. Al buscar los significados y quienes han estudiado sobre este género musical, concuerdan en algunas características y en lo posible se acercan a la definición que les parece más certera. A continuación despliego algunas de las acepciones que encontré:

El diccionario DRAE en línea tan solo dice: “Género de música derivado de ritmos y melodías afronorteamericanos”. Por otra parte, uno de los tantos diccionarios Larousse, añade algunas características: “Música afroamericana, creada a principios del siglo veintiuno por las comunidades negra y criolla de color del sur de los E.U.A., y basada ampliamente en la improvisación y un énfasis en el ritmo swing” (El Larousse, 2007:400).

Pere Pons en su libro *Jazz* (2000), expone algunas aproximaciones en relación a las derivaciones de la palabra *Jazz*:

Mientras un tal Peter Tamoy afirma que el vocablo *Jazz* se crea a partir del americanismo *gism/jam*, sinónimo de “fuerza, exaltación o esperma”, el estudioso Merriam Webster sugiere una derivación del verbo francés *jaser* –yacer–, utilizado por los criollos antillanos. El músico Dizzy Gillespie, sin embargo murió convencido de que el término *jasi* proviene de un dialecto africano y significa “vivir a ritmo acelerado,

bajo presión”. Tony Palmer, otro investigador del tema, señala que en el argot *cajun* – uno de los dialectos de Nueva Orleans– las prostitutas se llamaban *jazzbelle*s en clara alusión a la Jezabel bíblica –el diablo, aunque en esta ocasión con la figura de una mujer bella–. Y de esta manera se asocia el término *Jazz* a la danza y la vitalidad que se establece durante el acto sexual (18).

Finalmente, Pons concluye que:

Lo que sí parece demostrable, más allá del origen y significado de la palabra *Jazz*, o incluso de su valor musical, es que, antes que el baloncesto, el atletismo, el boxeo y el mundo del espectáculo en general, desde los años treinta el *Jazz* ha sido de gran ayuda para reducir en buena medida la segregación racial y cultural que padece la comunidad negra en los estados Unidos. Tanto así que el tradicional y establecido *wasp* (*white, anglosaxon, etc.*), ha acabado aceptando la condición de la música de *Jazz* como la verdadera música clásica de su cultura, la norteamericana (2000:19).

Otra significación la presenta Richard Carlin en su libro *Jazz* (1993):

Palabra proveniente del inglés, significa entre otras cosas bullicio, parranda, estruendo; el Jazz es el resultado del matrimonio entre los ritos y tradiciones musicales de negros y blancos en los Estados Unidos. Si bien se conocen diversas variaciones, en su mayoría reúnen casi todas las siguientes características: la improvisación: cada tema siempre es expresado en forma diferente, incluso por un mismo artista; el swing: brioso y cadencioso, divertido y vibrante a la vez. Es un estilo en constante movimiento de avance; la emotividad: el artista se expresa en forma muy personal a través del Jazz. En un conjunto de Jazz todos sus integrantes terminan siendo verdaderos solistas; la expresión popular: El Jazz está hecho para entretener y para ser disfrutado por una

audiencia participativa, involucrada. El público va más allá de escuchar a una gran banda tocando: no puede resistir la tentación y se lanza a bailar; lo cambiante: en su corto siglo de existencia ha pasado por innumerables fases estilísticas donde cada nueva generación ha construido sobre el estilo de la precedente o ha reaccionado contra él; lo revolucionario: la crónica del Jazz es tanto una historia de cambio como de continuidad, desarrollada a través de más y más formas siempre renovadas pero arraigadas en una sólida tradición (11).

Los anteriores, tanto Pons como Carlin, se han basado en el estudio arduo que hizo Joachim E. Berendt, quien en su libro *El Jazz. Su origen y desarrollo* (1962) plantea una definición a partir de todas las conjeturas que otros han realizado a su vez:

El Jazz es un estilo artístico musical producido en los Estados Unidos gracias al encuentro del negro con la música europea. El instrumental, la melodía y la armonía del Jazz proceden en su mayor parte de la tradición musical de Occidente. El ritmo, el fraseo y la formación del sonido, así como determinados elementos de la armonía del Blues, son originarios de la música africana y del sentimiento musical del negro norteamericano. El Jazz se distingue de la música europea en tres elementos fundamentales: 1) en la peculiar relación con el tiempo, lo cual se designa con la palabra swing; 2) en la espontaneidad y vitalidad de la producción musical, en la que desempeña su papel la improvisación; 3) en la formación del sonido o en el fraseo, en los que se refleja la individualidad del músico de Jazz que está tocando. Estos tres elementos fundamentales forman una novedosa relación de tensión, en la que ya no importan – como en la música europea – los grandes arcos de tensión, sino una gran cantidad de pequeños elementos de tensión creadora de intensidad, elementos que se construyen y

destruyen continuamente. Los diversos estilos y las diferentes fases de desarrollo recorridos por la música de Jazz desde su nacimiento hasta el día de hoy se caracterizan en amplia medida en que a los tres elementos fundamentales de lo Jazzístico se les atribuye en cada ocasión una importancia distinta y en que se altera constantemente la relación entre estos mismos elementos (1962:419).

Dadas las anteriores acepciones se puede deducir por un lado, que la música despierta inquietud, curiosidad y ganas de inmiscuirse más en ella, como lo hacen muchos estudiosos de la misma. En mi caso, tan solo he sido una melómana que encontró en un escritor un momento de fuga²⁶ para indagar sobre un maravilloso género musical. Encuentro que en el Jazz hay un matiz que lo hace diferente a otras músicas, por ejemplo, el que en una interpretación los que integran un conjunto se visualicen como solistas y que a su vez, armonicen como un todo. Como lo expresa con claridad Ella Fitzgerald en la interpretación que hace del tema *It don't mean a thing*²⁷, cada uno de los músicos tiene un protagonismo dentro de una misma escala. O en el caso de la puesta en escena que hace Nina Simone en vivo en Montreux en 1976,²⁸ donde no solo es la artista, o el piano, sino también su expresión corporal, el baile, quienes hacen sus

²⁶ Desde el punto de vista del Zen *Fūga* significa 'refinamiento de vida', pero no en el sentido moderno de elevación del nivel de vida. *Fūga* es el sobrio disfrute de la vida y la naturaleza, es el anhelo de *sabi* o *wabi* y no la persecución de la comodidad material o la sensualidad. Una vida de *Fūga* comienza con la identificación del propio ser de cada uno con el espíritu creativo y artístico de la naturaleza. Una persona de *Fūga*, encuentra a sus buenos amigos entre las flores y los pájaros, entre las rocas y en las aguas, en la lluvia y en la luna (Suzuki, 1996:174).

²⁷ Ella Fitzgerald – “It don't mean a thing” <<https://www.youtube.com/watch?v=rG71yD8UUuE&nohtml5=False>>

²⁸ Nina Simone – “Sinner man” <<https://www.youtube.com/watch?v=J2cV4bw5yZY>>

propios solos que cautivan y fluyen con una libertad inmensurable, de ahí que en esta cantante, como en otras y otros, la música se pueda visualizar por su carácter sensible; a este respecto, Barenboim afirma que,

La “sensibilidad musical” podría definirse como una inclinación instintiva hacia el sonido como medio de expresión. Sin embargo, la sensibilidad musical es insuficiente si no va combinada con el pensamiento. Es imposible emocionarse con la música sin entenderla, como es imposible ser racional sin emoción; de nuevo un claro paralelismo de la música con la vida. ¿Cómo vivir sin disciplina y pasión? ¿Cómo hacer la conexión entre nuestro cerebro y nuestro corazón? En música expresamos la emoción ralentizando o acelerando el tempo, variando el volumen, la calidad del sonido y la articulación, lo que significa alargar o acortar determinadas notas. Si la música puede definirse como sonido unido al pensamiento, ninguno de estos mecanismos puede aplicarse caprichosamente; toda técnica debe servir el propósito más alto de la expresión de la música, y el intérprete debe ser el maestro que coordina estos elementos, conectándolos constantemente, impidiendo que ningún elemento sea independiente del otro...El pensamiento racional también es la fuerza guía que nos permite examinar los atributos del coraje y la ambigüedad en relación con la música (2008:25).

De acuerdo a lo dicho por Barenboim, puede verse el contrapunteo²⁹ que se desglosa en la música, para con la vida y lo que a ella concierne, él agrega que” la música es un espejo de la

²⁹ El *contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* habla de que lo caribeño no debe ser buscado ni en el tabaco ni en el azúcar, sino en el contrapunto del mito de los Pueblos del Mar y el teorema de Occidente, cuyo sonido, según Ortiz, sugiere “fuego, fuerza, espíritu, embriaguez, pensamiento y acción” (Benítez, 1996:185).

vida, porque los dos empiezan y terminan en nada” (2008:19). También de la nada se escucha el silencio vibrar ,

[...] a la música la sustituyen montones de cosas. Los gorjeos de los pájaros, el chirrido de una miríada de insectos, el murmullo del arroyo, el susurro de las hojas de los árboles mecidos por el viento, el sonido de pasos en el techo de la cabaña, el rumor de la lluvia. Y, además, están esos sonidos inexplicables, que no pueden expresarse con palabras” (Murakami, 2015:235).

El anterior, es un extracto de *Kafka en la orilla* (2015), en el cual Murakami expresa a través de la experiencia vivida por Kafka Tamura, cómo en la vida el sonido de la naturaleza se hace musical, al punto de embriagarlo hasta sumergirlo más y más en la soledad del bosque, y de pronto, hacerlo encontrar con su Yo. Era algo que debía vivir por sí solo, enfrentarlo con fuerza para que su espíritu se fortificara. Se desprendió de todo cuanto llevaba, quedando al desnudo con su propio ser: una experiencia Zen³⁰, el cual “es tan libre como el pájaro que vuela, como el pez que nada, como los capullos que florecen” (Suzuki, 2000:16).

Es así la libertad del Jazz como el Zen del bambú³¹, el hoy, el momento, el instante trepidante, que los músicos y la música expresan a través de diferentes formas, ya sea por su alegría o por su propio sendero espiritual. Sendero que Kafka Tamura vivencia a través de sus emociones:

³⁰ Lo que se conoce como “experiencia zen” podría ser designado como una transformación existencial completa y es desde esta perspectiva desde donde hay que interpretar toda la literatura zen (Suzuki, 2000:39). Aclaro aquí que no estoy catalogando la literatura de Murakami, como literatura zen, sino lo que compete al estudio del zen.

³¹ “Esto es moverse con ‘el rítmico movimiento del espíritu’” (Suzuki, 1996:31).

Mi sentido del tacto es mucho más fino que antes. El aire que me envuelve es más transparente. Las sensaciones que emanan del bosque son más intensas. En el fondo de mis oídos, John Coltraine³² sigue con su solo laberíntico. Un solo sin fin...Penetro en el corazón del bosque...Un vacío que va devorando la sustancia. Y, justo por eso, no debo temerle a nada. Absolutamente a nada (Murakami, 2015:591).

Es pues una suerte de digresión el intentar explicar tanto el uno como el otro, es decir, el binomio Jazz-Zen, porque ambos están lejos de lo intelectual, lo material o la sustancia como tal; son en sí, etéreos, un sentir en toda su esencia. Se comprenden y disfrutan a profundidad, bajo la plenitud de la soledad, aunque en contraposición el Jazz tenga el talante de bullicioso, también lo tiene de silencioso en los cambios y compases que lo caracterizan, de igual manera se hila la práctica del zen, que busca mantenerse vivo y alerta, pero también la tranquilidad y equilibrio, cualidades que a su vez se concatenan con el Jazz.

Al mismo tiempo, este binomio ofrece otro elemento indispensable en la vida de cada quien: y es la independencia, la cual, para algunas personas resulta dolorosa y para otras, un placer; Murakami afirma que “a medida que uno acumula años, poco a poco se va adquiriendo conciencia de que esas heridas y esa dureza son, en cierta medida, necesarias para la vida” (2014:35). Agrega que “las heridas incurables que recibe el corazón son la contraprestación natural que las personas tienen que pagar al mundo por su independencia” (2014:36).

³² John Coltraine – “My favorite things” <<https://www.youtube.com/watch?v=qWG2dsXV5HI>>

Ambas filosofías de vida, Jazz-Zen, tienen unas conexiones directas a la realidad, predomina más la musicalidad y el escuchar que el hablar. Con ambas hay que “tomar el cincel y el martillo e ir picando poco a poco el suelo rocoso hasta abrir un profundo boquete; si no, no se consigue llegar al manantial de la creatividad” (Murakami, 2014:63). Una creatividad con un gran calibre de hermosura, porque prima la simplicidad que hoy por hoy es difícil de obtener, como también es dificultoso lo sincero y la buena intención de corazón; con el Zen hay desprendimiento y con el Jazz hay descarga, una sutilidad dentro de la espontaneidad y la libertad.

Por lo mismo, no hay pretensiones y el miedo que pueda presentarse se hace natural, porque es en el ahora y en lo humano de quien vive la experiencia. La curiosidad nutrida aflora como un regalo que no pertenece a uno, sino a uno con el Otro. De ahí lo que he venido dilucidando acerca de la soledad, no es el estar solo, o el aislamiento, sino ese regalo de ser para el Otro, con la sonrisa que apetece brindar. También hay que ver que no todo es perfecto o correcto, pues los errores hacen parte de la marcha del ahora, sin embargo, saber o tener consciencia de haber tropezado y querer abrazar ese presente, proporciona regocijo.

Este gozo que tanto en la música como en la naturaleza se siente como lo expresa Kafka Tamura en *Kafka en la orilla* (2015):

Experimento una vez más la importancia vital que tiene para el ser humano la luz del sol. Saboreo con todo mi cuerpo, segundo a segundo, su valor. La violenta sensación de soledad y de impotencia que me provocó la visión de aquel incontable número de estrellas ya se ha borrado de mi corazón. (Murakami, 2015:213)

También es importante borrar del corazón el sinsabor de perder, de no tener, de no ganar, porque ya con la oportunidad de vivir y saber para qué vivir, se ha logrado mucho; lo otro, son

desgastes innecesarios y hasta inoportunos, porque quitan visibilidad y horizonte. Murakami cree que “perder es, en cierta medida, algo difícil de evitar. Una persona, sea quien sea, no puede ganar siempre. En la autopista de la vida no es posible circular siempre por el carril de adelantamiento” (2014:76). Aceptar perder, desde la perspectiva de la ganancia, es decir, poder o tener la capacidad de ver la lección que deja la pérdida o el error, para ser aplicada en una próxima situación. Dicho esto, reafirmo la premisa de que en el binomio Jazz-Zen hay una fuente enorme que aliviana esos tormentos que aqueja a la humanidad. Suzuki expresa que, [...] el mundo zen está, al mismo tiempo, lleno de sentido y vacío de sentido, lleno mientras lo concebamos en términos de espacio, tiempo y causalidad, pero totalmente vacío cuando nos conduce a un mundo en el que no hay pensador, pensamiento ni nada sobre lo que pensar. Algunos podrían decir que no existe tal mundo en lo que se refiere al entendimiento humano, pero el zen diría que sí y que, de hecho, vivimos inmersos en él sin conocerlo. El caso es que el zen no puede discutirse con argumentos cuando dice que las cosas son de tal o de cual modo, su afirmación es definitiva y lo único que puedes hacer es aceptarlo o rechazarlo. Esta es la verdadera naturaleza del zen (2000:169).

Vacío, silencio, aceptación, elementos esenciales en el zen; algo complejos, pero a la vez simples y cada quien elige cómo nutrirlos. Lo mismo acontece en el Jazz, cada quien escoge cómo administrar sus silencios, lo importante es que todo fluya desde el corazón como celebración en la tranquilidad. Y esto que fluye es la reacción que va contra lo estéril o rígido. El objetivo es servir de canal para la búsqueda individual de un medio natural de expresión. O podría llamársele un motor que aviva la espontaneidad, un detonante que si se confronta, puede

conducir a la experiencia humana con matiz humilde y alegre. Un *swing* indescriptible e irrepetible. Porque en cada balanceo no es posible para el oído y el cuerpo

[...] una repetición exacta, porque el tiempo ha avanzado y, por tanto, coloca el segundo acontecimiento en una perspectiva diferente. El oído crea el vínculo entre el presente y el pasado, y envía señales al cerebro respecto a qué esperar en el futuro. En una secuencia musical, recordamos la primera exposición y la memoria auditiva nos lleva a esperar oírla de nuevo. La estructura de la mayor parte de la música occidental, independientemente de su forma, está vinculada a este principio (Barenboim, 2008:36).

Por lo anterior se puede continuar infiriendo que el Jazz y el Zen se complementan; en tanto que el uno nace en el otro extremo y viaja al encuentro del otro. Ambos, como solitarios pasajeros precisan de su propio espacio, tiempo y dedicación. Se amasan y se dispersan según la conveniencia y voluntad, para luego volver a eclipsarse, pero sin ataduras ni complejos estados de dependencia. Respiran y aceleran su ritmo de acuerdo a la vibración de su naturaleza.

Así mismo se esperaría que fueran las relaciones humanas; por esto, el temor a la soledad se vuelve tormentoso y asfixiante para una gran mayoría. Las personas se van aislando como en nichos deprimentes, terminan “dividiendo la vida en episodios, es decir, en espacios de tiempo preferiblemente cerrados e independientes, cada uno con su propio guión, sus propios personajes y su propio final” (Bauman, 2009:26). Un final que muchas veces se vuelve fatídico, porque en la medida en que pasa el tiempo, esta bola de angustia aumenta a medida que rueda el imaginario. Ahora, bien podría cambiarse la historia si el ser humano le diera otros virajes a su cotidianidad, si no desperdiciara su tiempo buscando materializar su presente (que a su vez es

corto), pues “al igual que las flores se esparcen en la tormenta, la vida humana es sólo un adiós” (Murakami, 2015:228). Y cuando ese adiós llega, no hay vuelta atrás. Por lo mismo, es ‘ahora’ en que se tiene la oportunidad de disfrutar las riquezas de la vida, no después.

3. El caos en (tre) Japón y Occidente en contraste con la época de las novelas

Parte de lo importante de una obra literaria, es el contexto histórico en el que se dan las historias. No soy historiadora, pero considero que no se escribe de la nada, más sí de la vida, del ser y del todo. Según el historiador y periodista británico Edward Hallett Carr, “existen hechos básicos que son los mismos para todos los historiadores y que constituyen, por así decirlo, la espina dorsal de la historia” (1984:14). Para este apartado, tomé como base la investigación hecha por la antropóloga Ruth Benedict publicada en su libro *El crisantemo y la espada* (2006); la obra de Miguel Vidal y Ramón Llopis *Sayonara Japón. Adiós al antiguo Japón* (2000); el trabajo del profesor Augusto Castro *El buen halcón oculta la garra* (2002), el cual me sugirió la investigación de Benedict; la obra del japonés Taichi Sakaiya *¿Qué es Japón?*; y por supuesto, la obra de Suzuki. Dada la época en que nació Haruki Murakami (1949), se puede pensar que su niñez como la de muchas niñas y niños, no fue fácil, como tampoco lo fue para sus padres y familiares. Es un rasgo que hace ver en gran parte de su obra. Son hechos que no se pueden borrar y que son como sellos para toda la existencia. Siempre estarán ahí en la mente aunque,

Casi todo cae en el olvido...La vida cotidiana ocupa nuestras mentes y multitud de cosas importantes van saliendo, una tras otra, de la órbita de nuestras conciencias como si fueran antiguas estrellas heladas. Son demasiadas las cosas que tenemos que reaprender. Nuevos estilos, nuevos conocimientos, nuevas técnicas, nuevas palabras...Sin embargo,

hay recuerdos que, por mucho tiempo que haya transcurrido, por muchas cosas que nos hayan sucedido, no podemos olvidar jamás. Hay recuerdos que no palidecen. Hay cosas que permanecen firmes dentro de nosotros como el arquitrabe que sostiene el arco (Murakami, 2015:153).

Este fragmento lo relata una profesora de primaria en una carta a un profesor que investigaba un hecho que sucedió varios años atrás cuando ella era joven y además viuda. La carta data del 19 de octubre de 1972, años posteriores a la guerra, en *Kafka en la orilla* (2015). Agrega en la carta:

En aquella guerra perdí al marido que amaba y también a mi padre; a mi madre la perdí en los desórdenes que sucedieron a aquella época y, al no haber podido concebir un hijo durante mi breve vida matrimonial, he vivido siempre en la más absoluta soledad.

Aunque a mi vida no se la puede calificar de feliz, a lo largo de mi larga carrera docente he podido educar a muchos niños en el aula y este hecho ha dado sentido a mi existencia (Murakami, 2015:152).

“Este hecho ha dado sentido a mi existencia,” una pasión que evidencia el propósito de una vida dedicada a sus estudiantes, pese a lo sucedido por la ambición que conlleva la guerra. Dolorosos momentos tuvo que pasar, sin embargo, tenía clara su misión en la vida. Este personaje no expresa si escuchaba música o no, pero sí hace entender que la soledad era algo producto de unas circunstancias, pero que finalmente había que seguir adelante; creo yo, usa el mecanismo de la aceptación y la entrega a algo que le hacía vibrar. Es de resaltar aquí que para los japoneses las vicisitudes que se presentan, son como algo que ya esperan; culturalmente lo ven así, y es algo que con dificultad se entiende en occidente. Ruth Benedict refiere sobre

La naturaleza humana en el Japón, afirman, es buena y fiable. No necesita luchar contra otra mitad mala. Necesita limpiar las ventanas de su alma y actuar de la forma más apropiada según cada ocasión. Si se ha dejado 'ensuciar', bastará con limpiar rápidamente las impurezas, y la bondad esencial del hombre brillará de nuevo. La filosofía budista ha ido más lejos en el Japón que en cualquier otra nación al enseñar que todo hombre es un Buda en potencia y que las reglas sobre la virtud no se encuentran en las escrituras sagradas, sino en lo que uno descubre en su propia alma iluminada e inocente (2006:141).

En otras palabras, aunque saben que el mal existe, lo que les interesa es que su alma esté en el mejor estado posible. Lo que prima es la fortaleza de carácter. En cambio en occidente, fácilmente una persona se debilita por algún acontecer inesperado. Se puede percibir por ejemplo en las letras de muchas canciones, o en la musicalidad triste de las mismas. Con esto no quiero decir que el japonés no sienta tristeza; es normal que se sienta, pero al contrario de occidente, utiliza ese sentimiento en pro de su vigor interior.

Entonces, uno de los acontecimientos de la época de algunas de las obras de Murakami era la guerra, como lo relata Hajime, uno de los personajes principales en *Al sur de la frontera, al oeste del sol* (2012):

Durante la guerra, a mi padre lo reclutaron en una leva de estudiantes y lo enviaron a Singapur, donde, tras la rendición, permaneció un tiempo internado en un campo de prisioneros. La casa de mi madre fue bombardeada por los B-29 y ardió hasta los cimientos el último año de la guerra. Ambos pertenecen a una generación marcada por aquella larga contienda (Murakami, 2012:7).

“Los recuerdos pueden ser un gran símbolo. Claro que los recuerdos nunca sabes hasta cuándo vas a tenerlos, y tampoco, ya de por sí, lo sólidos que son” (Murakami, 2015:615). Se solidifican con el nuevo acontecer, o con la nostalgia de ayer. Algo que particularmente marca la historia entre Hajime y Shimamoto en *Al sur de la frontera, al oeste del sol* (2012), no es precisamente los recuerdos de la guerra acaecidos a sus padres, aunque de los padres o familia de Shimamoto no se sabe casi. Pero la forma en que compartían su tiempo libre de niños después del colegio, es lo que siempre llevarán a lo largo de sus vidas en sus mentes, como nostalgia de un tiempo que ambos añoran repetir; y era el sentarse a escuchar la pequeña colección de acetatos que tenía el papá de Shimamoto, tan sólo 15. Su papá le había enseñado cómo limpiarlos, cuidarlos y mantenerlos en su debida cubierta.

Era algo que a Hajime le cautivaba, el cuidado que ella ponía al manipular cada acetato al ponerlo en el equipo estéreo, era como un ritual “cuando acababan de sonar, los rociaba con un pulverizador para quitarles el polvo y los secaba con un paño de fieltro. Después los metía en la funda y los devolvía al lugar asignado en la estantería” (Murakami, 2012: 15). Además, el sentimiento que este ritual le producía a Hajime “yo cada vez pensaba lo mismo. Que no era un simple disco lo que Shimamoto tenía entre las manos, sino un frasco de cristal que encerraba una frágil alma humana” (Murakami, 2012:16).

Para Hajime era lo más emocionante que le podía pasar, el placer de estar sentado escuchando los conciertos de piano de Liszt; recuerda: “yo conocía un mundo que los demás ignoraban. Sólo a mí me estaba permitido el acceso a un jardín secreto” (Murakami, 2012:17). Fue su amiga Shimamoto quien le brindó ese goce.

Mejor no hubiera podido describirlo Murakami, ‘un jardín secreto’, porque es eso en lo que se convierte la música para los melómanos, ese jardín en el que se siente la belleza del

sonido de aquellas melodías hechas con el alma. Como la canción que escuchaban una y otra vez, aunque no entendían lo que decía la letra en inglés, se aprendieron de memoria los primeros versos: “Pretend you’re happy when you’re blue. It isn’t very hard to do...”³³ Ésa es, desde luego, una manera de ver las cosas. Pero a veces cuesta” (Murakami, 2012:19). El matiz de la añoranza que perduró hasta que se volvieron a encontrar ya mayores y aún retumbaban en sus mentes aquellos versos.

Cabe aquí destacar otra particularidad, y es la existencia del Jazz a nivel mundial, [...] es pintoresca y entretenida. Está poblada de personalidades fuertes y ligada a los cambiantes sucesos y pautas sociales de los Estados Unidos. En cada década reflejó el estado de ánimo de la época: el piano del *ragtime*³⁴ a fines de siglo, las animosas canciones de guerra en 1917, el Jazz del estilo Chicago en los bulliciosos años de la Depresión, el Jazz *cool* de la década del 50 y el gran *beat* de la década del 60 (Boeckman, 1979:13).

Si bien la obra de Murakami toca varias épocas, todas estas están permeadas por el Jazz.³⁵ También este se introdujo en Japón a través de los puertos de Yokohama y Kobe desde los años 20. “Durante la ocupación estadounidense, el Jazz se convirtió en un símbolo del

³³ Nat King Cole – “Pretend”. <<https://www.youtube.com/watch?v=YlhHlfgjFVk>>.

³⁴ Scott Joplin - “The Entertainer”.<<https://www.youtube.com/watch?v=fPmruHc4S9Q>>.

Scott Joplin: “Perfeccionista de la música sincopada, es el gran creador del ‘Jazz de antes del Jazz’ (Arnaud,1993:42).

³⁵ Una forma de arte peculiar que debe gran parte de su popularidad al modo en que puede comunicar emociones humanas que todos comprendemos y a la manera en que apela a la afición básica al ritmo que parece ser instintiva en la mayoría de los seres humanos (Boeckman, 1979:12).

nuevo cambio en la identidad nacional, acompañado de una obsesión por la cultura estadounidense.”³⁶ Otro indicio de un ‘Murakami occidentalizado,’ como le ocurrió a mucha gente a raíz de la ocupación estadounidense. Las mentes cambiaron, los gustos se expandieron, por ejemplo, en el siguiente fragmento de *Kafka en la orilla* (2015), se percibe que la seguridad en un líder empezó a tambalear:

Dios sólo existe en la mente de los hombres. Y especialmente en Japón, para bien o para mal, en lo que respecta a Dios somos muy flexibles. Una prueba de ello es que el emperador, que era Dios antes de la guerra, al recibir del comandante del ejército de ocupación, el general MacArthur, la orden: ‘¡Deja ya de ser Dios!’, le contestó: ‘¡Vale! Ya sólo soy una persona normal’, y, desde 1946, dejó de ser Dios. El Dios de Japón era así de fácil de ajustar. Viene un militar norteamericano con gafas de sol y una pipa barata entre los dientes, le da una simple orden y Él cambia de naturaleza. Eso es el no va más de la posmodernidad. Si crees que existe, existe (Murakami, 2015:436).

Ruth Benedict lo ratifica en el estudio que hizo a través los testimonios que logró recoger para su libro *El crisantemo y la espada* (2006), aunque la mayoría se mostraba a favor del emperador, algunos

[...] interrogados se mostraron ligeramente contrarios al emperador, y sólo uno llegó a decir: ‘Sería un error dejar al emperador en el trono’. Otro dijo que el emperador era ‘un tontaina, sólo un muñeco’. Y el tercero se limitó a aventurar la posibilidad de que el emperador abdicara en favor de su hijo y de que si se abolía la monarquía, las jóvenes

³⁶ Para conocer un poco más sobre cafés y bares de jazz en Japón, como también importantes bandas, visitar la página <<http://conoce-japon.com/cultura-popular-2/yokohama-y-el-jazz-en-japon/>>.

japonesas obtendrían la libertad que envidiaban a la mujer norteamericana (Benedict, 2006:30).

Según lo anterior, aunque por noción cultural, el japonés acepta lo que viene, no todos van por la misma línea. Sin embargo, para ellos la armonía³⁷ prima ante todo como parte de su cultura. Pero, “la armonía puede ser válida cuando el grupo protege al individuo, cuando las desigualdades crecen hasta la miseria se convierte en una palabra vacía” (Vidal, 2000:74). Momento este de caos y desequilibrio, donde los ideales y principios se ven vulnerados.

En contraste a esto, también puede darse que en tiempos de caos, luego lo que reina o sirve de soporte para levantarse, es precisamente la semilla viva de ideales y principios que se ha cultivado en otros tiempos. De ahí el esplendor posterior a la crisis que vivía Japón. Y el surgimiento tanto del individualismo como de la globalización, las principales compañías japonesas empezaron a expandirse por el Pacífico. Ya no hay un Japón estático, “todos los objetos se encuentran en constante movimiento. La tierra, el tiempo, los conceptos, el amor, la vida, la fe, la justicia, el mal. Todas las cosas fluyen, son transitorias. Nada permanece indefinidamente en el mismo lugar ni con la misma forma” (Murakami, 2015:437).

Es este el resultado del caos para bien de esta nación y la de otras, porque la economía fluyó y así mismo la calidad de vida cambió. Me pregunto: ¿Sueño hecho realidad? O más bien ya esperaban que llegaría una prosperidad. Y que lo que dice Murakami tiene mucho de cierto:

³⁷ La importancia de la armonía es tan destacada, que incluso la conocida fábula de la hormiga y la cigarra fue modificada al gusto japonés, de tal manera que para los niños japoneses la fábula tenía un final feliz en sus libros, ya que la laboriosa hormiga acaba compartiendo su comida con la cigarra (Vidal, 2000:73)

“La guerra nace de la guerra misma. Se alimenta lamiendo la sangre vertida a causa de la violencia. La guerra es un ser vivo perfecto” (2015:589).

No se trata de ver la guerra como algo positivo, pero en medio de estas tormentas renacen cosas; lo sabio de la naturaleza germina. Es algo que los japoneses tienen bastante claro, porque viven muy conscientes de lo natural. Lo telúrico es parte de su diario vivir. En Occidente, considero que al dar por sentado lo que se tiene, se pierde la apreciación y el beneficio del valor agregado de la riqueza natural. Suzuki compara que,

Oriente es Caos y Occidente es el grupo de amigos agradecidos, bien intencionados, pero incapaces de distinguir claramente las cosas...En muchos sentidos, Oriente parece ser indudablemente como tonto y estúpido, porque los orientales no son tan analíticos ni tan demostrativos y no dan tantas señales tangibles, visibles, de inteligencia. Son caóticos y aparentemente indiferentes. Pero saben que sin este carácter caótico de la inteligencia, su propia inteligencia natural no tendrá mucha utilidad para vivir juntos al modo humano. Los miembros individuales fragmentarios no pueden laborar armónica y pacíficamente juntos a no ser que estén en relación con el infinito mismo que, en realidad, subyace a cada uno de los miembros finitos. La inteligencia pertenece a la cabeza y su labor es más notable y quisiera lograr mucho, mientras que Caos permanece silencioso y tranquilo tras toda la turbulencia superficial. Su verdadera significación nunca llega a ser reconocible para los participantes (Suzuki, 1976:14).

Es una táctica cultural que les ha dado resultado; el silencio, la tranquilidad, el esperar con paciencia para actuar en el momento apropiado. En occidente se corre a pasos agigantados tras querer alcanzar el objetivo. A veces se logra con muchos tropezones, otras se pierde hasta

el horizonte, lo que conlleva al agotamiento acelerado. No se utiliza todo el potencial de inteligencia que proporciona la naturaleza, ni tampoco se tienen en sintonía correcta los sentidos.

4. El archipiélago...

Como dije al inicio de este ensayo, en mi mente rondó la versión tropical que hizo Omara Portuondo al tema *Killing me softly*,³⁸ mientras leía y deambulaba por la obra *Kafka en la orilla* (2015). Fue quizá mi primer acercamiento con la noción del archipiélago, o dicho de otra forma, fue esta canción el puente de enlace con la novela que transcurre en el archipiélago japonés. No solo por la conexión que me dio una de las historias de la novela: la señora Saeki y Kafka Tamura, sino también por la musicalidad tropical. Fue algo así como traer los puentes cruzados por Kafka Tamura y Nakata (personajes principales de la novela) al archipiélago caribeño. Terrones de tierra que conectan mundos, como la misma música entrelaza continentes.

En este apartado busco establecer otras relaciones que hay entre el archipiélago japonés y el caribeño en concordancia con la soledad, el Jazz y Murakami, desde lo geográfico, el archipiélago como tal. También ver el matiz de cuando la soledad se torna negativa como sucede en *Los años de peregrinación del chico sin color* (2013); aunque toma un giro positivo finalmente, y por eso entró a formar parte del corpus de este ensayo. Para éste diálogo con el

³⁸ Omara Portuondo – “Killing me softly” <<https://www.youtube.com/watch?v=YRvuefiSHnc&nohtml5=False>>

archipiélago me he apoyado en el martiniqueño Édouard Glissant; en Antonio Benítez Rojo; y en Suzuki.

El primer imaginario que se tiene sobre el archipiélago, aunque suene simple y plano, es “playa, sol y mar”, pero más allá de esto hay un ‘todo-mundo’ como lo llama Glissant; o ‘una isla que se repite’ al estilo de Benítez Rojo. Pero no como conjunto o sistema de islas, sino como la singularidad de cada fragmento de cada territorio. Esto, si se habla del archipiélago caribeño en el que convergen multitud de culturas, lenguas y músicas; en el que la huella de cada quién es imborrable.

Ahora, al hablar del archipiélago japonés también tenemos lo que llaman la ‘Tierra del Sol Naciente’. Multitud de islas lo componen, con la diferencia de que pertenecen a una misma cultura, lengua y tradición. En esta diferencia está la relación con el archipiélago caribeño, como dice Glissant “lo diverso es el punto de encuentro de las diferencias, que al ajustarse, oponerse y amoldarse desencadenan lo imprevisible” (2002:98). De aquí que la literatura de Murakami esté en ese ‘todo-mundo’ al que refiere Glissant, no se sitúa solo en el archipiélago sino que traspasa territorios, para llegar a los imaginarios de muchas personas; como lo hace a su vez el Jazz, es imprevisible, por lo tanto, diferente a las otras músicas, pero dentro de las mismas.

Así, el archipiélago japonés con su unicidad se vuelca al mundo sin perder identidad. Es lo que hace Murakami, aunque la crítica lo tilda de muy occidentalizado, pero no es así, pues como afirma Glissant, “la Relación admite todas las posibilidades, pues no en vano es un sistema determinista errático, no mecánico” (2002:100). Por errancia Glissant refiere: “la errancia y la desviación son, la avidez por el mundo. Lo que nos mueve a trazar caminos por doquier. La desviación consiste asimismo en la disponibilidad de la persona para cualquier tipo

de migración” (2002:130); en Murakami hay un hombre solitario que a través de sus personajes migra y establece conexiones con el mundo y entre el mundo. Desde una historia que puede suceder en una isla determinada, hasta la que conecta con quien la vive al leerla. Mundos fantásticos que al mismo tiempo se vuelven posibles.

En su novela *Los años de peregrinación del chico sin color* (2013), hay un Murakami que tiende a mostrar la soledad desde la perspectiva occidental. Es el dolor profundo por sentir el rechazo de los mejores amigos de juventud, aquellos con los que se crece en la formación académica, con los que se construyen sueños. El protagonista, Tsukuru Tazaki, en su adolescencia se sentaba durante horas en las estaciones para ver pasar trenes; con el pasar del tiempo se hizo ingeniero y luego se dedica a diseñar y construir estaciones ferroviarias.

De aquí, ya hay una idea de una vida solitaria pero tranquila en este aspecto de lo profesional; sin embargo, el abandono sin alguna justificación por parte de sus amigos lo arroja a una soledad abrumadora, esa que deja al individuo sin esperanza alguna de volver a creer en el Otro. En esta novela, la soledad del personaje lo lleva hasta pensar en la idea de quitarse la vida. No es una soledad voluntaria sino obligada y frustrante por no saber el por qué de un desprecio inminente. Por imaginarse a sí mismo como alguien completamente vacío que no tiene importancia para nadie. Pero no acontece igual cuando conoce a Sara con quien inicia una relación y quien le cambia o le brinda un sendero por el cual salir de ese dolor tan profundo. Entonces, la soledad ya cambia de tonalidad, recapacita y se decide a buscar respuestas para salir de este túnel tan frío y oscuro en el que había vivido por largo tiempo.

Aunque el personaje principal aquí no vive muy interesado en la música, sí tiene acercamientos especiales con el sonido del piano. A su nuevo amigo, Haida, “le gustaba escuchar música para un solo instrumento, música de cámara y música vocal” (Murakami,

2013:61). Un tema en especial le llegó profundamente a Tsukuro Tasaki, porque le recordó cómo lo tocaba Shiro, una de sus amigas de juventud, Murakami lo describe así:

El piano de cola Yamaha en la sala de estar de la casa de Shiro. Un piano siempre bien afinado, lo cual hablaba de la escrupulosidad de Shiro. Su superficie pulida, sin una sola mancha, ni siquiera una huella. La luz vespertina que entraba por la ventana. La sombra de los cipreses del jardín. Las cortinas de encaje medidas por el viento. La tetera sobre la mesa. Su cabello negro, bien recogido por detrás, y la mirada seria, concentrada en la partitura. Sus diez largos y bellos dedos deslizándose sobre el teclado. Los pies, precisos al pisar los pedales, dotados de una fuerza que uno nunca habría sospechado en la Shiro de cada día. Y sus pantorrillas, blancas suaves como piezas de cerámica vidriada. Cuando le pedían que tocara algo, solía interpretar aquella pieza. *Le mal du pays*³⁹. La tristeza, sin razón aparente, que la contemplación de un paisaje bucólico despierta en el alma. Nostalgia, melancolía (2013:63).

Sentimiento este que en Brasil llaman ‘saudade’⁴⁰ y que es tan difícil de describir, pero sí se siente profundamente. El querer volver a la tierra y lo que ella representa en el ser.

Separaciones, rompimientos y cicatrices que los destinos de la vida dejan a su paso. Nostalgia por lo que fue y quedó atrás; melancolía que se siente en un presente y que ratifica una

³⁹ Lazar Berman – “La mal du pays” <<https://www.youtube.com/watch?v=Rx6PqX2Fir8>> “De Franz Liszt. Forma parte del libro *Première année: Suisse*, de los *Años de peregrinación...* ‘Le mal du pays’, en francés. Quiere decir nostalgia o melancolía por la tierra de uno, pero también para algunos, es ‘la tristeza, sin razón aparente’ (Murakami 2013:62).

⁴⁰ Caetano Veloso - “Chega de saudade” <<https://www.youtube.com/watch?v=kU1dqVCfkr0>>

existencia. Porque es en el hoy en el que se camina en la dirección que a bien se escoge. O Como le dice Ôshima a Kafka Tamura en *Kafka en la orilla* (2015):

En la vida de los hombres hay un punto a partir del cual ya no podemos retroceder. Y, en algunos casos, existe otro a partir del cual ya no podemos seguir avanzando. Y, cuando llegamos a ese punto, para bien o para mal, lo único que podemos hacer es callarnos y aceptarlo. Y seguir viviendo de esta forma (Murakami, 2015:252).

Lo importante entonces, es continuar, así lo hizo Tsukuro, salió en busca de esclarecer sus incertidumbres, aceptó lo que se encontró y luego le dio el giro correcto a su vida. Salió de su país, a visitar a una de sus amigas de juventud en Finlandia; experimentó el estar lejos de su archipiélago, una cultura diferente, otros aires, los aires de occidente. Un respiro que lo hizo regresar más tranquilo a reconstruir su vida, porque en sí, esa brecha que sus amigos le habían dejado en sus entrañas no le dejaba tener claridad de ser para alguien. Cerró el ciclo como bien debe hacerse. Luego de la tormenta, considero que ya no se es el mismo, aunque se conserva la esencia, pero más fortalecida; y en esto coinciden quienes viven en un archipiélago, lo telúrico, el volcán, la erosión, el terremoto. Son estados latentes e inadvertidos con los que se convive en una isla.

Considero ahora oportuno hablar sobre el aislamiento, el islote que está apartado del continente, que irrumpe, que sobresale, que aparece y desaparece. Y que a su vez conecta con el continente solo desde lo subterráneo. En él, sus habitantes han aprendido a vivir esperando algún desastre, algo que los borre o desaparezca. Viven bajo la oportunidad de vivir, y esto les hace pensar de otra manera. En un hoy que hay que vivirlo a plenitud, tal cual como la interpretación de un tema de Jazz que solo se da en ese preciso momento y que no se repite

igual, pero se disfruta sin igual. La idea de aislamiento que comparto es precisamente esta, en la que confluye el ser con su naturaleza, el hoy consigo mismo. Y el pensar que mañana ya no se puede estar presente, aunque quizá sea en la mente, en el recuerdo o el imaginario de quien queda.

Entonces, mi concepción de aislamiento es una forma de vida y de pensamiento; no es el archipiélago como espacio, sino lo que emana de él. De aquí, otro punto de encuentro entre Japón y Caribe; desde el Caribe me referencio hacia el otro lado, la Tierra del Sol Naciente, por medio de las historias de Murakami y su hilo conductor: La música. Es como navegar de lado a lado en Altamar, hasta que “la música se acaba como tragada por arenas movedizas. Al quitarme los auriculares se oye el silencio. Porque el silencio es algo que el oído puede percibir” (Murakami, 2015:216) y sé que la historia sigue y la música continúa vibrando en medio del silencio. El archipiélago-aislamiento es como una metáfora, “nosotros aceptamos la ironía a través de un mecanismo que se llama metáfora. Y esto nos convierte, a nosotros, en hombres más sabios” (Murakami, 2015:309); en seres más despiertos hacia el todo-mundo, no lo convencional, sino lo diferente. Es como sugiere Bauman,

Si hacer que nuestras vidas tengan sentido y éxito y que seamos felices depende de ‘encontrarse con el destino’, hacemos bien en confiar, e incluso esperar, que la suerte nos salga al encuentro y ayudarla a hacerlo... forzando al máximo nuestra imaginación individual y utilizando con habilidad todos los recursos que podamos reunir. En otras palabras, sin dejar ninguna *oportunidad* sin explotar (Bauman, 2009:88).

Es de esta forma como en el aislamiento la oportunidad se espera, se presenta, y si no se aprovecha, la pérdida es enorme. Es como quedar a la deriva en medio de la travesía. El

recurso debe ser explotado, no evaporado. La oportunidad de vivir y re-construir o aterrizar sueños es hoy, pero hay que sacar el artista que llevamos dentro, ya que

[...] practicar el arte de la vida, hacer de la vida una ‘obra de arte’, equivale en nuestro mundo moderno líquido a permanecer en un estado de transformación permanente, a redefinirse perpetuamente transformándose (o al menos intentándolo) en *alguien distinto* del que se ha sido hasta ahora. ‘Transformarse en alguien distinto’ equivale, sin embargo, a *dejar* de ser el que se ha sido hasta entonces; a destruir y sacarse de encima la vieja forma, como una serpiente muda la piel o un marisco su caparazón; a rechazar, una a una, las máscaras gastadas... Cuando emprendemos una ‘autodefinición y una ‘autoconfirmación’, practicamos una *destrucción creativa*. Día tras día (Bauman, 2009:92).

Una re-elaboración de nuestro ser que contenga o reafirme las raíces, y así mantener el sentido de pertenencia dentro de ese todo-mundo. En tanto que haya o se plasme una huella con reverberación, porque según Glissant “la idea de la huella ratifica el concepto como impulso, lo relata: lo convierte en recitativo, lo sitúa en relación, le canta relatividad (2006:81), anuncia una relación con el Otro en ese aislamiento, en otras palabras, ver qué es el Otro sin perderse uno mismo ni desnaturalizarse.

Tampoco desprenderse como muchos lo hacen apartándose del mundo, confinándose en un dolor persistente. No, esta no es la idea de aislamiento que promete o fulgura. Más sí “un manantial encarcelado, un delta todo enfangado. Y, luego, el grito y la palabra en el instante y en la duración. Todo es para mí estaciones en ritmos, que llevo hasta Estación única (Glissant, 2006:73). Estación propia que sí vocifera desde sus entrañas la melodía del existir. Muy característico esto de quien despierta cada día en el archipiélago. También lo es de aquellos que

en nuestro aislamiento escuchamos uno, dos, o tres temas musicales que nos transportan y conectan con ese Otro, o esos otros mundos entrelazados subterráneamente.

Bella y valiente es la naturaleza que se mantiene alerta por doquier “cruzando por cuanta crisis, que son el precio letal de la incorporación, cruzando por cuántas guerras en las que el Uno se enfrentó por mediación de sus encarnaciones demasiado humanas...El océano Pacífico, el Caribe son mares archipelares desde siempre” (Glissant, 2006:171). Gran parte del mundo es archipelar en tanto que es diverso y único. Busca y desea la libertad, además de un reconocimiento identitario que le redima. Pero no bajo lo cegado de un sistema, aunque

[...] Todo tiene su molde. El pensamiento también. Pero así como no hay que tener miedo a los moldes, tampoco hay que tener miedo de romperlos. Eso es lo esencial para poder ser libres: sentir respeto y aversión hacia los moldes. Las cosas importantes en esta vida siempre contienen cierta dualidad (Murakami, 2013:66)

Como la noche y el día, pero respetando una opacidad, Glissant demanda: “pido para todo el mundo el derecho a la opacidad⁴¹, que no es la cerrazón” (2006:31), el no encasillamiento en determinados patrones, el derecho a lo diverso, a la multiculturalidad. Un derecho que por años (desde ya más de un siglo), el Jazz empezó a gritar y a hacer eco hasta el punto de que “la música de Jazz es una huella reconstruida que ha recorrido el mundo” (Glissant, 2006:23). Una huella, un chasquido que emergió desde lo profundo de Nueva Orleans (donde nació), y que se expandió formando puentes, por ejemplo, para unir oriente y

⁴¹ Entendida como el resistirse a ser asimilado con el Otro. También la no aceptación a ser cosificado.

occidente en un mismo grito: la música. Como lo que hace la Orquesta del Diván de Oriente y Occidente⁴², unir, limar asperezas, combatir y enfrentar desde las emociones, Barenboim dice que,

[...] El sentimiento es una expresión de la lucha por el equilibrio y no se le puede conceder independencia del pensamiento. Como nos demuestra Spinoza, la alegría y sus variantes llevan a una mayor perfección funcional; la pena y los sentimientos relacionados son insanos y en consecuencia deberían evitarse. Sin embargo, en la música, la alegría y la pena existen simultáneamente y por tanto nos proporcionan una sensación de armonía (2008:29).

Y, al pensar en armonía, vuelvo al archipiélago japonés, donde “en su forma más selecta, lo japonés ofrece la calma del vacío, el sentido de la falta de sentido, el orden de la vacuidad, la satisfacción de lo que nunca se ha de llenar” (Baquero, 2009). Un deleite que se vive y se siente en la armonía musical; señal claramente palpable en la música Jazz.

⁴² Proyecto llevado a cabo por Daniel Barenboim y Edward Said en 1999, con el fin de establecer armonía a través de la música, en el conflicto palestino-israelí.

IV. RELACIONES ENTRE SOLEDAD Y JAZZ EN LA LITERATURA DE MURAKAMI A TRAVÉS DE SUS INTERTEXTUALIDADES

1. Intertextualidades jazzísticas en Murakami

Haruki Murakami, desde muy temprana edad se inició tanto en la música, como en la literatura. De allí que en su obra haya muchos invitados. Diría yo que es un solitario que en realidad nunca está solo, porque aparte de estar dándole vida a sus personajes, los recrea y ambienta al compás de la música, o con sus adquisiciones literarias. Ahora bien, para entrar en materia sobre sus intertextualidades, primero defino el término de intertextualidad que según Jesús Camarero citando a Chassay⁴³ señala que, “se llama intertextualidad al proceso constante y quizá infinito de transferencia de materiales en el interior del conjunto de discursos... Intertextualidad designa los casos manifiestos de relación de un texto con otros textos” (2008:25).

Es un diálogo constante, un va y viene, un tejido que mezcla varios colores, o varias gamas de un mismo color, como lo hace Murakami con la música y para el caso de este ensayo, con el Jazz. Camarero agrega que, “la intertextualidad es, sobre todo, un fenómeno de recepción por cuanto es el lector quien detecta o reconstruye la relación intertextual y que es, en definitiva, en esta instancia última, donde se lleva a cabo todo el juego de relaciones intertextuales” (2008:26). Es el juego al que apunta Murakami.

⁴³ J.F. Chassay, “Intertextualité” *Le Dictionnaire du Littérature*, París: PUF. 2002, pp. 305-307.

Es una dinámica en la que quienes intervienen se nutren, como me ha sucedido a mí. En un principio, no tenía la más mínima idea sobre un género musical popular que había escuchado esporádicamente y me gustaba, sin saber identificarlo como Jazz; tampoco me había detenido a reflexionar sobre la soledad. Pero sucedieron dos cosas: de un lado, el leer la obra de Murakami en un principio como una distracción y luego como algo que fue tejiendo una inquietud; y de otro, el seminario que referí en un comienzo sobre “Éduard Glissant y las poéticas del Caribe”, ambos acontecimientos me llevaron a continuar un diálogo, que también se generó con otros cursos de la maestría. Todo esto dio como uno de sus resultados lo que Camarero afirma: “al crear relaciones entre textos sin límite de lugar ni tiempo, la intertextualidad propone y permite reflexionar sobre el hecho mismo de la literatura” (2008:26). Porque en sí, eso hace la intertextualidad,

[...] es una estrategia para convocar una serie de obras pertenecientes al tesoro común de la humanidad, de modo que el lector se vea invitado a activar en su memoria el reconocimiento de esas obras y su interacción con o dentro de la obra receptora, es un proceso de descodificación de referencias inmersas en el texto, que el lector culminará con éxito en el momento de un desvelamiento profundo del mismo (Camarero, 2008:47). Así mismo ha sido esta experiencia de relacionar y conectar un ‘Murakami occidentalizado’ con los saberes adquiridos ya sea por cuestión académica o por la misma experiencia vivida.

Ahora es oportuno hilar cómo se generó una cadena de intertextualidades jazzísticas en Murakami. Desde niño la música fue parte de su desarrollo humano e intelectual. Aprendió a tocar el piano a corta edad, lo cual evidencia que la música ha estado cerca, muy cerca de su vida, tan cerca que decide tener su propio bar de Jazz. Entonces esta sensibilidad musical y su constante lectura, le han dado herramientas para que en su obra haya muchas intertextualidades.

Las obras propuestas para este ensayo, condensan lo aquí reflexionado hasta el momento, por ejemplo en *Al sur de la frontera, al oeste del sol* (2012), Murakami relata recuerdos gratos y difíciles de niñez; la niñez de Hajime y Shimamoto, una infancia compartida en medio de aficiones, lecturas, la música clásica y el Jazz. Este placer lo disfrutaban en casa de Shimamoto, quien no escatimaba en ponerle música a Hajime y hacerlo sentir a gusto en sus tardes después de la escuela. Relata Hajime: “cerré los ojos y vi como si se alzaran remolinos de las tinieblas. Diversas volutas nacían y se desvanecían en silencio. A lo lejos, Nat King Cole cantaba ‘South of the Border’⁴⁴. Nat King Cole se refería a México” (Murakami, 2012:22). Tenemos aquí, a un Murakami pensando en México a través de una canción, quizá por haber vivido unos años en Grecia Italia y Estados Unidos. Presenta también en esta novela un dato autobiográfico relacionado con el bar de Jazz que tuvo siendo joven junto a su esposa Yoko. Aquí Hajime está casado y dice:

Finalmente decidí abrir un elegante *Jazz bar* en el sótano del edificio. Cuando estudiaba en la universidad, había estado trabajando en locales de ese estilo y sabía, más o menos, cómo se han de llevar...El bar tuvo un éxito muy por encima de mis mejores expectativas y, dos años después, abrí otro, también en Aoyama. El nuevo local era más grande e incluía un trío de Jazz en vivo (Murakami, 2012:88).

En ese nuevo local fue donde tuvo su re-encuentro con Shimamoto a raíz de haber salido una publicación en una revista por el éxito que tenía con sus bares. Entonces, claro está que el Jazz

⁴⁴ Eunbi Kim - Interlude- Jazz Club Scene (“South of the Border,” “Kafka on the Shore”)

<<https://vimeo.com/123098915>>

Interpretación femenina en versión jazz, por Laura Yumi Snell. (Es parte de la respuesta de los jóvenes a la obra de Murakami).

en Murakami es una marca, una huella en su vida, desde la primera vez que escuchó en concierto a Art Blakey y los Jazz Messengers a sus escasos 15 años. Una relación a varias voces, varios sonidos. Barenboim señala que,

La música no está separada del mundo; puede ayudarnos a olvidar y al mismo tiempo entendernos a nosotros mismos. En un diálogo hablado entre dos seres humanos, uno espera que el otro haya terminado de decir lo que tiene que decir antes de responder o de hacer algún comentario. En la música, dos voces dialogan simultáneamente, expresándose cada una plenamente al mismo tiempo que escucha a la otra. De aquí nace no sólo la posibilidad de aprender sobre música sino también de ella: un proceso para toda la vida (Barenboim, 2008:29).

Es un proceso que se puede percibir al leer su obra y a la vez, es un filamento dentro del cual se puede dialogar con las intertextualidades musicales a las que hace alusión. Y, no solo son esos textos musicales con los que teje historias, también hay infinidad de textos literarios que dan cuenta de muchas horas de lectura. Sin embargo, y sin quitarle importancia a las intertextualidades literarias, me interesa para esta reflexión que he venido haciendo, la invitación frecuente que Murakami hace a la música a través de sus líneas. “Aparte de música clásica, la colección de discos de



Fig. 7: Colección de LPs de Murakami. Aproximadamente 10.000, la mayoría de Jazz.

casa de Shimamoto incluía un disco de Nat King Cole y otro de Bing Crosby” (Murakami, 2012:18). Nat King Cole (1917- 1965), “famoso en los años 40. Pianista de estilo muy elegante, con un swing flexible y ligero, fue el primero que inventó y desarrolló el concepto moderno del trío de piano-guitarra-contrabajo en el que cada músico puede expresarse en igualdad con los otros” (Arnaud, 1993:27). No imagino cuántas veces habrán sonado estos discos en el bar real de Murakami ‘Jazz Peter Cat’, para que él los traiga a colación en *Al sur de la frontera, al oeste del sol* (2012) sucumbiendo sus recuerdos como lo hace con este otro tema de Duke Ellington:

El *piano trio* acabó de ejecutar un blues propio y el pianista empezó a interpretar *Star-Crossed Lovers*⁴⁵. Cuando yo estaba en el local, solían tocarme esta balada. Sabían que me gustaba. Ni es una de las melodías más conocidas de Ellington ni yo la asociaba a ningún recuerdo personal, pero desde que la oí casualmente por primera vez, me conmovió de una manera especial...Era más joven, más ávido, estaba más solo. Pero era yo mismo, con un perfil más simple, más agudo. En aquella época, podía sentir cómo mi cuerpo absorbía cada nota que escuchaba, cada línea que leía (Murakami, 2012:119).

En Murakami, Duke Ellington aparece también en *Kafka on the Shore* (2015), escuchado por el joven de quince años, Kafka Tamura mientras se aísla lejos de la ciudad, en una cabaña que le presta Ôshima, dice: “Luego me siento en el porche, contemplo el bosque, escucho música con el discman. Escucho a Cream, escucho a Duke Ellington. Estas antiguas melodías las grabé en la sección de música de la biblioteca. La música calma un poco mis nervios”

⁴⁵ Duke Ellington – “ The Star Crossed Lovers” < <https://www.youtube.com/watch?v=fOLwmxoA9gA>>

(Murakami, 2015:210). La Biblioteca, un templo donde las intertextualidades gritan en silencio

“La biblioteca era mi segunda casa. En realidad, es posible que fuera mi verdadero hogar”

(Murakami, 2015:56). Utiliza el discman no para no irrumpir en el silencio del bosque, sino porque no hay electricidad allí. Duke Ellington (1899- 1974) de quien Arnaud refiere:

La modernidad de sus conceptos armónicos; al igual que su arte de la elipsis y su enfoque sumamente percusivo abrirán, ya desde los años veinte y treinta, una de las vías más grandiosas del piano contemporáneo que ilustrarán sus discípulos de Thelonious Monk a Cecil Taylor. Como Picasso, Duke Ellington representa un puente audazmente tendido entre un pasado donde se han reconciliado lo académico (la escritura) y lo primitivo (el *blues*⁴⁶, el *gospel*⁴⁷, el *stride*⁴⁸) y la modernidad más radical (1993:48).

Kafka Tamura, uno de los personajes creados por Murakami, es un adolescente bastante ‘solitario’, y lo digo entre comillas, porque en realidad vive rodeado de lo mejor: los libros y la música; está en constante diálogo con todo lo que se encuentra en la biblioteca. Además, tiene la oportunidad de conocer según sea su curiosidad. Es un joven que desde muy temprana edad toma como estilo de vida, la soledad. Sabe escuchar un buen consejo, es prudente en su proceder y no se deja deslumbrar por lo banal. Varios personajes de Murakami tienen estas

⁴⁶ *Blues*: En música se refiere a un estado de abatimiento, depresión o tristeza, significado que se remonta a 1550 (Oxford Dictionary). Para principios de siglo varias canciones llevaban esta palabra en su título, pero la primera que lo tenía en el sentido referido fue *Baby Seals Blues* (1912), que no fue en realidad un *blues* sino más bien una canción popular...Sin embargo ya existían para 1910 canciones folclóricas con la forma de la que derivará luego el *blues*, si bien que no incluían esta denominación en su título (Carlin, 1993:117).

⁴⁷ *Gospel* (en inglés: Evangelio): forma del espiritual o negro-espiritual, música de expresión religiosa profundamente sentida, implantada por los negros norteamericanos en sus iglesias Carlin, 1993:118).

⁴⁸ *Stride*: estilo pianístico popularizado en Harlem además de otros lugares y desarrollado en los años veinte. Tomó su nombre de los característicos saltos (en inglés *strides*) que daba la mano izquierda al tocar, dando así énfasis a elementos de gran importancia como el ritmo y el *swing* (Carlin, 1993:120).

características parecidas, son lectores, melómanos que buscan un espacio para el encuentro consigo y con esos mundos posibles que brinda la literatura. En este caso, es una literatura que va acompañada de la música y del arte de vivir. Volviendo a Kafka Tamura, aquí otro momento de conversación con la música que se da en la habitación de una biblioteca:

Vuelvo a mi habitación, caliento agua en la tetera eléctrica, me preparo un té, me lo tomo. Luego voy poniendo en el plato del tocadiscos, uno tras otro, los discos que me traje del trastero. *Blonde on Blonde*, de Bob Dylan⁴⁹; *White Album*, de los Beatles, *The Dock of the Bay*⁵⁰, de Otis Redding; *Getz/Gilberto*⁵¹, de Stan Getz. Todos, música que triunfó a finales de los 60...Esta música traslada la habitación entera, incluyéndome a mí, a un tiempo extraño. A un mundo de cuando yo aún no había nacido (Murakami, 2015:385).

Tomo solo dos de estas intertextualidades, las que corresponden al Jazz: “El georgiano Otis Redding (1941, fue uno de los cantantes más espectaculares y ‘felinos’ que haya pisado un escenario hasta su muerte en un accidente de avión en 1967, en plena gloria. Sus mejores discos, ‘Pain in my Heart’ y ‘Signs Soul Ballads’ ” (Arnaud, 1993:35). También aparece este cantante en el ensayo autobiográfico *De qué hablo cuando hablo de correr* (2014) mientras el día 14 de agosto de 2005, Murakami se encontraba en Hawai, escribe sobre la rutina del día: “Por la mañana, corro una hora y cuarto mientras escucho en el ‘minidisc’ música de Carla

⁴⁹ Premio Nobel de Literatura 2016. Estando Haruki Murakami nominado ya siete veces consecutivas para este premio, por algo o por mucho en sus intertextualidades se encuentra este cantante.

⁵⁰ Otis Redding – “(Sittin’ on) The Dock of the Bay” < <https://www.youtube.com/watch?v=rTVjnBo96Ug>>

⁵¹ Stan Getz y Joao Gilberto – “Getz/Gilberto (1963)” (álbum completo) <<https://www.youtube.com/watch?v=9KpIV57PSeo>>

Thomas y Otis Redding. Por la tarde nado mil trescientos metros en la piscina del gimnasio y, al anochecer, me voy a bañar a la playa” (2014:41).

Y, el saxofonista Stan Getz (1927-1991),

[...] apodado ‘The sound’ (el sonido), este improvisador de imaginación fecunda, de carácter lúdico, supo privilegiar la melodía con esa relajación en el fraseo...En los cincuenta, Getz contribuirá a la evolución del *hard bop*⁵²...A principios de los años sesenta, la bossa-nova, que ha descubierto gracias al guitarrista Charlie Byrd, le convertirá en estrella mundial, grabará con el guitarrista y cantante João Gilberto, el pianista Antonio Carlos Jobim y la cantante Astrud Gilberto composiciones como *Desafianado* y *La chica de Ipanema*, que tendrán un inmenso éxito (Arnaud, 1993:121).

Del álbum *Getz/Gilberto*, Murakami entrelaza en *Al sur de la frontera al oeste del sol* (2012), un tema así: “El ‘piano trio’ acabó de tocar ‘Corcovado’ y los clientes aplaudieron. Como siempre, al acercarse media noche, la interpretación se había vuelto más distendida, más íntima” (2012:113). Mientras sonaba, Hajime conversaba con Shimamoto sobre los hijos únicos (ellos eran hijos únicos, pero Hajime era el padre de dos niñas), Hajime le dice “cuando yo era pequeño, siempre jugaba solo. Y creía que así jugaban todos los niños” (Murakami, 2012:112). La música trae reminiscencias y formas de ver la vida que cambian con los años; a su vez, es

⁵² Hard Bop (en inglés: Bop Duro): estilo de jazz de finales de la década de los cincuenta creado para combinar la energía del bebop (estilo de jazz introducido en los años cuarenta y cincuenta por los pioneros Charlie Parker y Dizzy Gillespie, y en el cual aparece un nuevo método de improvisación) con la intensidad del soul (en lenguaje de música popular de jazz, toda expresión cultural anímica, religiosa, musical, rítmica,ailable e incluso escrita de los esclavos negros de Norteamérica y sus descendientes), el góspel y el spiritual (Carlin, 1993:118).

historia que da cuenta de una época. Es el intertexto que se mezcla con melodía, ritmo y sentido. Por esto he querido detenerme un poco en las intertextualidades jazzísticas que presenta Murakami en las obras que tomé para este ensayo.

En su breve ensayo autobiográfico *Jazz Messenger* (2007), Murakami nos cuenta que su primer encuentro con el Jazz fue escuchar en vivo en Kobe a Art Blakey y los Jazz Messengers. Expresa:

[...] la banda no podía ser mejor: Wayne Shorter en el saxo tenor, Freddie Hubbard en la trompeta, Curtis Fuller en el trombón y Art Blakey en la dirección con su acompasada e imaginativa batería...Nunca había escuchado música tan maravillosa como aquella, quedé enganchado al Jazz desde entonces (2007).

Art Blakey (1919-1990) decía:

Nos gusta establecer un ritmo que le permita a la gente mover los pies y divertirse. Si ya no lo pueden hacer entonces les entra la sensación de que les falta algo por aprender y no han venido a eso. La música está ahí para limpiar el polvo de la vida cotidiana...Para mí el escenario es como tierra santa. Se sube ahí a tocar. Si un músico se levanta de sus lecho de muerte es para tocar (Arnaud, 1993:145).

Otro de sus favoritos, es el pianista Thelonious Monk (1917-1982, de quien Julio Cortázar escribió: “el oso se balancea amablemente y regresa nube a nube hacia el teclado, lo mira como por primera vez, pasea por el aire los dedos indecisos, los deja caer y estamos salvados, hay

Thelonious capitán, hay rumbo por un rato”⁵³ (Cortázar, 2010). La música sigue, como la vida y la escritura. En el apartado que sigue me referiré a la escritura.

Este músico hace también su aparición en *Los años de peregrinación del chico sin color* (2013) con una canción cuya interpretación la hace un músico llamado Midorikawa: *Round Midnight*⁵⁴.

Cuenta Murakami en *Jazz Messenger* (2007) que otras de sus influencias han sido Charlie Parker y Miles Davis; Charlie Parker (1920-1955), “saxofonista y compositor, le otorgan la condición de revolucionario del Jazz...inventaba sobre cada nota, cada frase y cada pieza –propia o ajena– que pasaba por su saxo alto. Era tan imprevisible y original como absolutamente identificable” (Pons, 2000:71) Murakami agrega que su estilo está muy influenciado tanto por Charlie Parker como por Miles Davis (2007). Sobre Miles Davis (1926-1991) Arnaud señala que “convertido, con el paso del tiempo, en una especie de monstruo sagrado, fue sin duda el más ‘evolutivo’ de todos los grandes creadores de la música afro-americana...Solía repetir: ‘toco como un predicador’. Solitario dotado de una especie de sexto sentido de lo colectivo” (1993:101). Sobre sus discos decía: “Jamás puedo volver atrás, ni escuchar de nuevo mis antiguos discos. Me daría la impresión de haber perdido un hijo” (Arnaud, 1993:101).

⁵³ Este extracto de ‘La vuelta al piano de Thelonious Monk’, se puede encontrar en el libro de bolsillo *La vuelta al día en ochenta mundos*, Tomo II, Julio Cortázar (1967).

⁵⁴ Thelonious Monk - “Round Midnight” <<https://www.youtube.com/watch?v=xC68NtEmAcc>> El video no es de excelente calidad, pero se puede apreciar el estilo de sus manos con el que toca el piano. Hay una película que lleva este título, y trata de la vida de un saxofonista ficticio.

Grosso modo, he traído a colación esas intertextualidades jazzísticas con las que Murakami me invitó a conversar, oír e interesarme más por este género musical. Hay otros que para él también son importantes y los menciona en otras de sus obras, pero me he limitado en particular a las obras escogidas para este ensayo. Dados los músicos citados en este apartado, encuentro que su influencia musical radica en los clásicos, los grandes creadores de este género. Esto, sin desmeritar a los discípulos de estos monstruos.

Hablo entonces del Jazz que comprende entre los años veinte, y cincuenta aproximadamente. Época en que este tuvo el mayor éxito desbordante con sus respectivos cambios: del *Blues* al *Bebop* y al *Cool Jazz*⁵⁵. Años en que las guerras dejaron esquivras, huellas que uno percibe cuando comparte con personas que vivieron los tormentos de esas guerras. Personas que finalmente se sobrepusieron de la soledad en la que se vieron sometidos; aunque muchos otros no lo lograron. Lo que sí es evidente, es que la música en toda situación ha sido como la almohada donde posar las diferentes emociones. Baremboim afirma que,

[...] no basta con oír la música sino que también hay que escucharla para comprender la narración musical. Escuchar, por tanto, es oír acompañado del pensamiento, del mismo modo que el sentimiento es emoción acompañada de pensamiento. Cuando surge una emoción, no está necesariamente relacionada con un acontecimiento o persona específica; es la participación del intelecto lo que vincula la emoción a una serie

⁵⁵Cool Jazz (en inglés: Jazz “Frío” o Moderado): un estilo surgido en los años cincuenta, deliberadamente contrario a la tradicional ejecución ruidosa y espectacular, con el fin de crear un cambio, un acercamiento más intelectual a la música. Uno de los más famosos exponentes del *cool* fue Miles Davis.

determinada de circunstancias, generando sentimiento. El mismo proceso tiene lugar cuando se escucha una pieza de música (2008:44).

De aquí que en Murakami como en otros escritores, la música sea un elemento fundamental en sus creaciones.

2. Contrapunteo Jazz – Escritura – Soledad

En este último apartado deseo tocar las relaciones entre la escritura de Murakami, el Jazz con sus características y cómo la soledad desde la perspectiva en que la he expuesto aquí, juega un papel entre la escritura y el Jazz. Basándome desde luego en las obras propuestas haciendo un contrapunteo además entre la escritura con elementos del Jazz, como son el ritmo, la armonía, la improvisación; y también la sensibilidad que hay tanto en la escritura como en la música. Como referentes está una conferencia realizada por el profesor Nobuaki Ushijima en la Universidad Javeriana; el bello trabajo de Valentina Marulanda *La razón melódica* (2012); el ensayo de Enrique Llobet sobre *Música y Literatura* (2012), quien a su vez cita la obra de Etienne Souriau *La correspondencia de las artes* (1965); y la obra de Daniel Barenboim *El sonido es vida. El poder de la música* (2008).

El profesor Nobuaki Ushijima en una conferencia dictada en la Universidad Javeriana, refirió una de las características de la literatura japonesa que tiene que ver con la capacidad de asimilación, dijo que: “Los japoneses son ‘una raza de imitadores’” (1987:18), aclaró que este término es peyorativo en Colombia, pero agregó: “creo que ‘imitar’ es una cosa muy importante, y especialmente, imitar lo bueno o lo ejemplar es indispensable, por lo menos, en cuanto a las obras de arte. Nada nace de la nada.” (1987:18). Al respecto, Murakami expresa siempre sus influencias y cómo cuando empezó a escribir quería hacerlo tal cual como cuando un buen

pianista ejecuta una obra. Ushijima además dijo algo sobre Borges “es, pues, un gran imitador o asimilador en el sentido más positivo de la palabra” (1987:18), y cita lo que alguna vez dijo Borges: “ya todo se ha dicho y todo lo que hacemos es la repetición de lo precedente” (1987:18). La diferencia radica creo yo, en el cómo se hace la nueva interpretación o cómo se re-crea una obra. Además, cómo se la entiende para poder re-interpretarla, o por ejemplo, de qué manera presentar unas intertextualidades dentro de una obra como lo hace Murakami. A su vez, los personajes que crea, tienen mucho de él mismo, esto no quiere decir que su obra sea autobiográfica, pero se ven calcos hasta de músicos imaginarios, que seguramente re-crea a partir de sus largas horas de lectura o sus horas de escuchar música.

En *Jazz Messenger* (2007) Murakami cuenta de Thelonious Monk:

Cuando alguien le preguntó cómo había hecho para obtener aquellas certeras melodías que le arrancaba al piano, Monk, apuntando al teclado dijo: ‘No puede haber ninguna nueva nota. Cuando miras el teclado, todas las notas ya están allí. Pero si persigues el medio de una nota lo suficiente, la nota sonará diferente. ¡Entonces conseguiste escoger las notas que realmente importan!

Desde luego, son horas de dedicación para conseguir la nota que apunta a la idea. Estilos peculiares que cada quien tiene para definirse. Como la manera que tiene Monk para tocar el piano de forma horizontal, sus dedos estirados como si quisiera acariciar el piano con toda su mano; puede apreciarse esto en el video del tema *Round Midnight*⁵⁶; o el particular carácter de

⁵⁶Thelonious Monk - “Round Midnight” <<https://www.youtube.com/watch?v=xC68NtEmAcc>>

Nina Simone⁵⁷ en el escenario, sus gestos, sus facciones, su alma jazzista le brota por los poros. Esto es algo a lo que yo llamo belleza, porque emerge desde dentro, como emergen los islotes de los archipiélagos. Según el profesor Ushijima “los japoneses han expresado su pensamiento y su sentido de la belleza principalmente en las obras concretas de la literatura” (1987:12). En su escritura, Murakami juega con los imaginarios, por ejemplo lo que relata sobre Hajime en *Al sur de la frontera, al oeste del sol* (2012), acerca de sus bares de Jazz:

Ahora tengo dos locales. Pero a veces me parece que son dos jardines imaginarios que he creado en mi cabeza. Unos jardines de ensueño. En ellos he plantado flores, he instalado fuentes. Los he creado con sumo cuidado, parecen muy reales. La gente viene, bebe, escucha música, habla y luego se va... Y la gente viene aquí para ver un jardín fantástico creado de forma exquisita que parece flotar en el aire y para verse a sí misma incluida dentro de esta escena (132).

La forma en que describe el detalle, para que la gente se sienta a gusto es sinónimo de una armonía para con el Otro. En la novela, Hajime se esmera por brindar platos y cocteles que gusten mucho al paladar de sus clientes; la decoración y la música es muy selecta. Así mismo, hay un Murakami disciplinado en su rutina diaria con un estilo propio. Ahora, si uno lee algo a su nombre y si no tuviera el elemento musical, ya se entraría a dudar de la autoría, porque esta característica es propia de él. Enrique Llobet ratifica que “es un hecho que las relaciones entre

⁵⁷Nina Simone - “I wish I knew how it would feel to be free” <<https://www.youtube.com/watch?v=-sEP0-8VAow>>

música y literatura han sido siempre estrechas, que a menudo ambas disciplinas se demandan la una de la otra como colaboradoras necesarias” (2012:395). La música para Murakami entonces viene a ser como miembro de su escritura, no solo la escucha como pasatiempo, sino que de ella saca una gran tajada y aprende de la misma. Bien lo dice él que gran parte de lo que sabe se lo debe a la música. En sus personajes plasma una especie de tren de vida, que se da desacuerdo al ritmo de vida de cada quien, pero teniendo presente que hay una muerte que se puede dar en algún momento; dice:

Para un ser humano, lo que realmente importa, lo que realmente confiere dignidad, es la forma de morir...Comparada con la forma de morir, la forma de vivir quizá no tenga tanta importancia. Pero, no obstante, lo que determina la forma de morir es la forma de vivir (Murakami, 2015:624).

El ritmo de vida que se lleva en las etapas de la vida, va a determinar a qué ritmo se llegará a un destino final. Relaciono esto con la esencia de los jazzistas y de su género musical, ya que vivieron y viven intensamente un ‘hoy’. Al leer sobre las vidas de algunos, pienso yo: “finalmente vale la pena morir por tanto que se ha vivido”. Tanto escritores como músicos quizá han vivido más que gran parte de la humanidad, por las múltiples historias en las que se ven envueltos dentro de su arte. Un arte que contrapuntea entre el ritmo, la armonía, la improvisación, la disciplina. Para Murakami, el ritmo es más importante que las nociones de improvisación, dice: “cuando estoy escribiendo, siempre estoy pensando en el ritmo, ‘no se dice una cosa, si no se tiene ritmo’” (Gregory, 2002).

Pero también la disciplina es ineludible para esos tantos logros, y me atrevo a decir fallidos también, porque no se aprende a caminar sin haber tropezado cantidad de veces; pero también la pasión con la que se quiere alcanzar algo es importante. Barenboim dice:

Puede enseñarse a los niños orden y disciplina a través del ritmo. Los adultos jóvenes que experimentan la pasión por primera vez y pierden todo el sentido de disciplina pueden ver a través de la música que pasión y disciplina pueden coexistir: hasta la frase más apasionada debe tener un sentido del orden subyacente. Lo que, en definitiva, quizá sea la lección más difícil para el ser humano –Aprender a vivir con disciplina pero también con pasión, con libertad y al mismo tiempo con orden– es evidente en cualquier frase musical (2008:29).

Como también lo es evidente en la escritura y en toda labor que se emprende. En otras palabras, ser uno con el Ser, y también con el Otro. Pero antes, vivir consigo mismo para llegar a esa creación que se ha ido construyendo dentro de un orden, disciplina, ritmo, y de igual forma una pasión en la que incluiría también lo imprevisto del Jazz. Es así que el arte vive en constante diálogo con el ser humano, es otra forma de vida que no siempre es entendida, ni mucho menos comprendida por el común de la humanidad, sobre todo, para quienes viven en medio del consumismo o llenando cuentas bancarias o acumulando bienes capitales. Para este grupo o parte de este grupo, como para no caer en la generalización, su acercamiento con el arte o las manifestaciones estéticas, es muy limitado, casi ni se dan por enterados. Y hay otra parte que medio entiende pero su búsqueda de conocimiento es también limitada y muchas veces errónea o mal documentada.

Entonces, se mal entiende el aislamiento de quienes nos concentramos en el disfrute de una soledad envuelta en el medio artístico; para este caso, la literatura y la música. Pues como dice Souriau, “el arte no es únicamente lo que produce la obra; es lo que la guía y orienta” (Souriau, 1965:34); no se lee por leer, como tampoco se lee sin reflexionar, lo mismo pasa con la música. Un tema lleva a otro, una historia enlaza con otra. Como dije en otro apartado, toda

la tierra está enlazada subterráneamente y no son simples islotes que componen unas naciones. De aquí que hasta este momento la soledad yo no la vea con ojos tormentosos ni tampoco me haya puesto a indagar en el psicoanálisis porque no veo razón para ello. En cambio sí pudo verla desde el puente que brinda la obra literaria o musical para llegar a otras formas de ver la vida.

Ahora, sobre la música dice Marulanda que,

[...] se presenta como un misterio para quienes, desde la teoría de la filosofía, pretenden indagar por el puro Ser de la música, se empeñan en entenderla con las herramientas de la lógica y la razón, y en descifrarla y compararla con el único instrumento de que disponen –el lenguaje– cuando quizás ella solo quiere que se le ame y se la haga con un *amour fou*⁵⁸ (2012:19)

Con naturalidad, diría yo, o como diría Souriau “la naturaleza es la que, conforme a sus normas, edifica, misteriosamente, sabiamente, delicadamente, el nuevo ser. El artista, es ella” (1965:45); agrega Marulanda con “un poco de inocencia al escuchar música. Que dejemos de lado todo apriorismo y nos entreguemos a la melodía sin ‘por qué’” (2012:15). Los jazzistas, no se detienen en un ‘por qué’, simplemente descargan todo cuanto brota de su ser para brindar su obra; cada músico es un ‘solo’⁵⁹ con su interpretación, pero hay un alguien, otro, para quien va ese ‘solo’, que a su vez recibe generalmente de la misma manera, esta descarga. Un ‘solo’ mutuo.

⁵⁸ *Amour fou*: Amor loco.

⁵⁹ Solo: pasaje musical escrito o improvisado únicamente por un instrumento o voz, con o sin acompañamiento de fondo. *Solista* es el cantante o ejecutante encargado de interpretar el *solo* (Carlin, 1993:120).

Volviendo ahora a los pasajes que he compartido de la historia de Hajime en *Al sur de la frontera, al oeste del sol* (2012), nos cuenta el personaje su relación con la lectura y la música en medio de su vida solitaria: “leía mucho, escuchaba música. La lectura y la música me habían gustado siempre, pero la amistad con Shimamoto había estimulado y pulido las dos aficiones” (28). Como dije en un capítulo anterior, en la soledad el Otro ayuda, pero solo uno mismo es quien puede continuar el camino ideal. Continúa Hajime,

Me acostumbré a ir a la biblioteca y a leer cuanto caía en mis manos. Cada vez que empezaba un libro, no podía dejarlo. Era como una droga. Leía durante las comidas, en el tren, en la cama hasta el amanecer, leía a escondidas durante las clases. Mientras tanto, conseguí un pequeño estéreo y, en cuanto tenía un momento libre, me encerraba en mi habitación a escuchar Jazz. Sin embargo, apenas sentía deseos de compartir con nadie mis experiencias sobre libros o música. Yo, era yo, no otro. Pensarlo me hacía sentir tranquilo y satisfecho (Murakami, 2012:28).

Ratifica Murakami con lo anterior que en este tipo de soledad se edifica el Ser, se llena de gozo y tranquilidad. Pienso yo, es una forma de crecimiento espiritual para la vida. Y no como la crítica que hace Bauman: “precisamente porque estamos dispuestos ‘a formar amistades profundas y compañerismo’, y lo ansiamos con más fuerza y desesperación que nunca, nuestras relaciones están llenas de sonido y de furia, saturadas de ansiedad y de estados de alerta perpetua” (2009:157). Es un desgaste continuo, una vida en zozobra. Un vivir sin sentido. Esta soledad llena de amargura no es la que interesa en este ensayo, no. Ahora bien, aunque los personajes que crea Murakami sienten desilusión, desamor, algunos quieren quitarse la vida, otros ya sienten que cumplieron con lo que les tocó en un espacio de vida; siempre queda aquel

puede que deje el autor para cruzar a bien. No son estos, puentes tácitos pues deja libre al lector para que decida.

Baste lo anterior para señalar ahora un aspecto valioso en las manifestaciones estéticas: la sensibilidad de quien las crea. Souriaou lo enuncia de la siguiente manera:

[...] en la medida en que un arte, y en particularidad la música, evoca sentimientos, no es forzoso que estos sentimientos sean los del propio autor: igual que en poesía, estos sentimientos pueden ser, unas veces los que el autor finge tener, real o imaginariamente, y otras los de un personaje, en el drama lírico, o también los del oyente, cuya voz se pretende hacer oír y, en fin, también, los de un ser mítico, de un 'yo' que, en puridad, no es, ni el autor, ni el oyente, ni un personaje cualquiera de un drama. Y aun cuando estos sentimientos fueren efectivamente los del autor, ello constituiría un hecho anecdótico, o biográfico, cuyo interés histórico puede ser considerable, pero en absoluto distinto del interés estético (1965:167).

Aclaro que no son los sentimientos del personaje, los mismos del autor. Pero sí su capacidad y sensibilidad tanto para tratar la obra, como para crear los sentimientos de los personajes y que al mismo tiempo despierte en el espectador una serie de emociones como lo hace Murakami por ejemplo en *Kafka en la orilla* (2015) con el personaje de Nakata, un hombre que pierde la memoria y su facultad cognitiva cuando era niño, relata:

Aquel rincón de Nakano se había convertido en su nuevo mundo. Al igual que los gatos y los perros, él había marcado su territorio, un área por la que podía moverse con entera libertad y de la que no salía a no ser que pasara algo extraordinario. Allí dentro podía vivir seguro. Sin insatisfacción ni ira. Sin soledad ni incertidumbre acerca del futuro, sin carencias. Limitándose a saborear despreocupadamente los preciosos días que se

sucedían uno tras otro. Nakata llevó esta vida durante más de diez años. Hasta que apareció Johnnie Walken (Murakami, 2015:330).

Aparentemente este pasaje se ve tranquilo, muy dentro de lo normal, pero lo que gira en torno a esto tan equilibrado es lo que despierta infinidad de emociones, como rabia por lo injusto, ternura por un personaje inocente, desprendido de la banalidad material.

Otro extracto de la misma obra, pero esta vez con el otro personaje principal, Kafka Tamura viendo una fotografía en la carátula del disco que da título a la obra⁶⁰ “solo con contemplar la sonrisa que aflora a sus labios puedes trazar el hermoso camino que seguiría un corazón feliz. Al igual que puedes inmovilizar en el fondo de tus pupilas el rastro de luz que ha dejado una luciérnaga en la oscuridad” (Murakami, 2015:343). Y más adelante sigue introduciéndonos el joven Kafka Tamura en la canción: “conforme la escucho, voy entendiendo, más o menos, por qué esta canción gustó a tanta gente. Porque era la combinación franca y dulce de un corazón desinteresado y, a la vez, lleno de talento natural” (Murakami, 2015:351) Luego, nos indica algo sobre el título:

Con respecto al nombre de Kafka... Deduzco que la señora Saeki debió de relacionar el aura de enigmática soledad que envuelve al muchacho del cuadro con el mundo kafkiano. Por eso lo llamó *Kafka en la orilla del mar*. Un alma solitaria errando por la orilla donde rompen las olas del absurdo. Quizás eso explique el título de la canción (Murakami, 2015:352).

⁶⁰ Eumbi Kim – “Kafka on the shore” words by Haruki Murakami <<https://vimeo.com/123524998>>

La canción tiene que ver con un cuadro que hay en la habitación de la biblioteca donde se hospeda por un tiempo Kafka Tamura. Con estos pasajes se puede apreciar que Murakami va metiendo al espectador en la trama a través de su sensibilidad en los detalles. Uno imagina el cuadro sin haberlo visto.

Por último, Murakami nos da una reflexión más a través de su obra *Kafka en la orilla* (2015):

Cada uno de nosotros sigue perdiendo algo muy preciado. Oportunidades importantes, posibilidades, sentimientos que no podrán recuperarse jamás. Esto es parte de lo que significa estar vivo. Pero dentro de nuestra cabeza, hay un pequeño cuarto donde vamos dejando todo esto en forma de recuerdos. Seguro que es algo parecido a las estanterías de esta biblioteca. Y nosotros, para localizar dónde se esconde algo en nuestro corazón, tenemos que ir haciendo siempre fichas catalográficas. Hay que limpiar, ventilar la habitación, cambiar el agua de los jarrones de flores. Dicho de otro modo, tú deberías vivir hasta el fin de tus días en tu propia biblioteca (Murakami, 2015:709).

Vivir con el propio Ser, pero para lograrlo, se requiere de tiempo, dedicación, disciplina, perseverancia. Limpiar continuamente en nuestro interior esos anaqueles que con el tiempo se empolvan. Mantener la melodía viva mientras la naturaleza lo permita. Y escuchar las melodías que nos avivan. Marulanda cita a Jankélévitch: “*La otra voz, esa voz que el silencio nos deja escuchar, se llama Música*” (Marulanda, 2012:100). Así que no hay por qué alarmarse con la soledad, pues siempre existen compañías sutiles y exquisitas como las líneas y las voces de un artista o muchos.

A MANERA DE EPÍLOGO

Dentro de esta reflexión en torno a la literatura de un autor solitario, la música que le apasiona y la libertad que disfruta, he encontrado y comprendido el lado positivo de la soledad. Quise dejar para este momento un término que ya lo he abordado a lo largo del ensayo, y es la ‘Solitariedad’⁶¹; uno se aísla para fortificarse sabiendo que siempre hay alguien esperando a que vuelva a salir, teniendo la consciencia plena de que si se vuelve a ausentar es por voluntad propia y no porque el mundo lo relega. Es una soledad que tiene matiz positivo. Y para llegar a este punto me apoyé en la obra de Suzuki quien explica que el

wabi o sabi que es un elemento fundamental del espíritu del té, literalmente significa ‘soledad’, ‘solitariedad’, y más concretamente ‘pobreza’, es, lo que caracteriza a toda la cultura japonesa que refleja el espíritu del Zen. Pobreza no solo en su sentido económico sino también en su sentido espiritual (Suzuki, 1996:171).

Es pues un desprendimiento del mundo material, ese que atosiga a la humanidad. Al desprenderse, no se vive en la dependencia, se vive con libertad. La solitariedad es pues una especie de autoexilio que permite meditar y situarse el Uno respecto al Otro. No tiene nada que

⁶¹ Esto no significa solo no tener pensamientos, ideas, sentimientos, etc., cuando estás con la espada ante el oponente. Significa dejar que tus facultades naturales actúen con una conciencia libre de pensamientos, reflexiones o afectos de cualquier clase. Este estado de mente se conoce también como ‘ausencia de ego’, estado en el que no se abrigan pensamientos egoístas, ni conciencia de los propios logros. El llamado espíritu de *sabi-shiori* (solitariedad)...debe proceder también del estado psíquico de no-egoidad (Suzuki, 1996:90).

ver con lo egoísta que hay en la soledad desde el punto de vista negativo. Esa soledad en la que el individuo se va auto-flagelando, aniquilando y extinguendo como una llama. Pero no. En la solitariedad el Ser es dueño de sí; vibra y cautiva al Otro por lo mismo. De igual manera pasa en la música Jazz, donde por ejemplo, los solos tienen una estrecha relación con la solitariedad; quien hace la interpretación expresa un todo con suma naturalidad, sin guardarse nada, vacía su alma en cada descarga. Dejando huellas por doquier. No es invisible ni pasa desapercibido. Hay un swing que levanta y es animoso, entretiene y conmueve al mismo tiempo.

Se asemeja el swing al balanceo del bambú. Desplazamientos solitarios, el swing de la vida que va y viene, y cuyo ir y venir jamás es igual. Porque es en el 'hoy' cuando se escucha y disfruta la bella melodía de vivir. Es en el ahora el momento de despertar, de danzar al ritmo de lo que se prefiere. Propongo el Jazz porque es un género musical único, un canal que desde un comienzo proporcionó la fuga deliberada de quienes vivían en la opresión. Hoy, sigue armonizando a nivel mundial en el gusto y la vida de quienes escuchamos esta música.

Entonces, la solitariedad es como un viaje al que se va por decisión, requiere de un tiempo, paciencia y liviandad. O si es el caso de estar cargado por la misma cotidianidad de la vida, esta forma de viaje facilita la liberación de tanto peso, el desprendimiento de lo que impide crecer espiritualmente. Es una oportunidad para la selectividad, cuya esencia viene a ser: la libertad. También es claro que en el ser humano el dolor está presente; pero su capacidad de resistencia es la que permite continuar el camino. Es lo mismo que cuando se ejercita el cuerpo para tonificarlo; es un dolor necesario para cruzar el umbral hacia la tranquilidad, y la paz consigo mismo y la colectividad. El desprendimiento duele y tarda en sanar, lo mismo pasa con las heridas tanto físicas como emocionales, tienen un proceso, un entender las mismas y un curso que seguir. En este curso, la música juega un papel catártico. Valentina Marulanda

citando a Boecio dice: “la salud es tan musical, que la enfermedad no es otra cosa que una disonancia que puede ser resuelta por medio de la música” (2012:48).

La obra de Murakami ha sido como Otro con el que me he re-encontrado; ese Otro que escribió para mí desde otra cultura, otra filosofía y otra dimensión; pero también inmerso en la cultura occidental. Porque se necesita impregnarse un poco del Otro, para poder comunicarse. Aquí no puedo dejar de mencionar la inquietud que siempre he tenido por saber de Oriente; ni tampoco mi experiencia grata al haber compartido una parte de mi vida estudiantil con personas de diferentes lugares de Oriente, como Tailandia, Japón, China, Taiwán, Corea, Mongolia. En estas personas puede percibir el desapego, la tranquilidad, el respeto por el Otro, y la armonía, cualidades estas muy presentes en el budismo Zen.

Ahora bien, cualidades del Jazz como la armonía, la improvisación, el swing, el ritmo, tienen tanto o mucho en común con la gracia de vivir, de sentirse vivo. Si bien, la génesis del Jazz viene de la negritud, me es oportuno apreciar cuánto de esta negritud ha aportado en la comprensión de varias complejidades de la cotidianidad, como la injusticia, la desigualdad, la indiferencia. Pero también he podido valorar la resistencia, la persistencia, la paciencia de tantos músicos que en diario quehacer han lanzado una voz, un sonido en pro de sus derechos. He entendido que el hecho de haber sido separados y trasladados a otras tierras, pudo menos que su resistencia a ser ellos mismos a través de su música, han marcado la diferencia. Bien dice Bauman:

Hay que haber asumido que el estado del mundo puede ser diferente de lo que es ahora y que la medida en que éste puede llegar a ser diferente depende más de lo que uno haga que de la influencia que el estado del mundo puede ejercer en lo que hacemos o dejemos de hacer: pasado, presente y futuro. Uno tiene que haber confiado en su propia

capacidad de ‘*marcar la diferencia*’: una diferencia en el curso de su propia vida, pero también en el mundo en que vive esta vida. Para decirlo en otras palabras: uno tiene que haber creído que es un *artista* capaz de crear y dar forma a las cosas de la misma manera que podría ser un *producto* de esta creación y conformación (2009:68).

En realidad esta separación les dio más fortaleza, pues como dice Glissant “existe un trayecto de erranza, del lugar a la totalidad, y a la inversa. La obra no va al mundo sin regresar a la fuente. Esa ida y vuelta traza una parábola auténtica” (Glissant, 2006:172). Siempre han estado unidos por su naturaleza de Ser, por su resistencia, por su música, y por la misma tierra, porque el archipiélago solo emerge, pero en la profundidad somos una misma tierra.

Para terminar, y tomando unas de las líneas de Murakami,

[...] pensé en la lluvia que caía sobre el mar. La lluvia que caía furtivamente, sin que nadie lo supiera, en un vasto mar. Las gotas de lluvia golpeaban mudas la superficie del agua, sin que ni siquiera los peces lo percibieran. Hasta que alguien se acercó y posó suavemente su mano sobre mi espalda, seguí pensando en el mar (Murakami, 2012:266)

Mientras leí y reflexioné durante la maestría, siempre estuvo presente en mi mente el mar. Y al terminar este trabajo, me acompañó el tema de Nina Simone “*Feeling Good*.”⁶²

⁶² Nina Simone “Feeling good” < <https://www.youtube.com/watch?v=R2ZQIMPzqOY&nohtml5=False> > Representa para mí, el sentir de haber finalizado una tarea. Como dice Murakami en *Jazz Messenger*: “Finalmente viene la pregunta acerca de qué cosa podría ser lo más importante: el estado de éxtasis que experimentas al terminar un trabajo –sobre terminar tu ‘performance’ y la sensación de que se ha tenido éxito en alcanzar un lugar que es nuevo y significativo –” (2007).

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía de Haruki Murakami

Murakami, Haruki. *Al sur de la frontera, al oeste del sol*. Trad. Lourdes Porta Fuentes.

Barcelona: Editorial Tusquets Editores, S. A. 2012. Impreso.

---, *De qué hablo cuando hablo de correr*. Trad. Francisco Barberán. Barcelona: Editorial

Tusquets Editores, S. A. 2014. Impreso.

---, *Jazz Messenger*. Essay. Sunday Book Review. The New York Times. Published: July

8, 2007. Web. 16 agosto, 2015.

<<http://www.nytimes.com/2007/07/08/books/review/Murakami-t.html>>.

---, *Kafka en la orilla*. Trad. Lourdes Porta Fuentes. Barcelona: Editorial Tusquets Editores, S.

A. 2015. Impreso.

---, *Los años de peregrinación del chico sin color*. Trad. Gabriel Álvarez Martínez.

Barcelona: Editorial Tusquets Editores, S. A. 2013. Impreso.

---, “Soñadores poco realistas” Discurso pronunciado por el autor en la entrega del XXIII

Premio Internacional de Cataluña, el 9 de junio de 2011. Web. 08 marzo, 2016.

<http://murakami.tusquetseditores.com/pdf/Discurso_Murakami_castellano.pdf>.

Bibliografía sobre Haruki Murakami

González, Antonio. El juego de las dimensiones: entre fantasía y soledad. Revista Isagogé, #5.

2008. Web. 08 marzo, 2016.

<http://isagoge.atspace.com/documentos/Archivo_isagoge5/EL_JUEGO_DE_LAS_DIMENSIONES_ENTRE_FANTASIA_Y_SOLEDAD.pdf>.

Gregory, Sinda; Miyawaki, Toshifumi; McCaffey, Larry. "It don't mean a thing, if it ain't got that swing: An interview with Haruki Murakami". *Review of Contemporary Fiction*. Summer 2002, Vol.22 issue2, p111. 17. Web. Ebscohost. Pontificia Universidad Javeriana. 13 marzo, 2016.

<<https://www.thefreelibrary.com/It+Don%27t+Mean+a+Thing%2c+If+It+Ain%27t+Got+That+Swing%3a+an+Interview+with...-a089928968>>.

Libedinsky, Juana. Haruki Murakami: "Escribo cosas raras, muy raras". Entrevista. *La Nación*. 03 julio, 2015. Web. 22 marzo, 2016.

<<http://www.lanacion.com.ar/1807208-haruki-murakami-escribo-cosas-raras-muy-raras>>.

López, Natalia. "Realidad, magia y literatura en Haruki Murakami" *Esdrújula*. *Revista de Filología*. Número 4 Octubre-Diciembre 2012. Pp138-145. Web. 19 octubre, 2016.

<http://www.losfilologos.com/esdrujula/04_2012/04-Realidad-magia-y-literatura-en-Haruki-Murakami.html>

Naoka, Mori. *Murakami Haruki y España*. Japón: Universidad de Shizuoka. 2014. Web. 08 marzo, 2016.

Ruiz, Jesús. "Mis libros triunfan en el caos". Entrevista a Haruki Murakami. *El País*. 05 abril, 2009. Web. 31 marzo, 2016.

<http://elpais.com/diario/2009/04/05/eps/1238912812_850215.html>.

Bibliografía de referencia

Adkins, Patricia. "América, América". *Las mujeres en la música*. Trad. Inés Marichalar. Madrid: Alianza Editorial, S.A. 1995. Impreso.

Arnaud, Gérald. *Los grandes creadores del Jazz*. Madrid: Ediciones del Prado. 1993.

Impreso.

Bachelard, Gastón. *La intuición del instante*. México: FCE. 1999. Impreso.

Baquero, Julio y Pazó, José. "Deseo de Japón". *Revista de Occidente*, # 334. Marzo, 2009, pp.

5-12. Web. 24 abril 2016.

<<http://www.revistasculturales.com/articulos/97/revista-de-occidente/1027/1/deseo-de-japon.html>>.

Barenboim, Daniel. *El sonido es vida. El poder de la música*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

2008. Impreso

Bauman, Zigmunt. *El arte de la vida: de la vida como obra de arte*. Trad. Dolors Udina.

Barcelona: Argentina: Editorial Paidós. 2009. Impreso.

---, *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós. 2007.

Impreso.

Benedict, Ruth. *El crisantemo y la espada. Patronos de la cultura japonesa*. Madrid: Alianza

Editorial, S.A. 2006. PDF.

Benítez, Antonio. "Fernando Ortiz: el Caribe y la posmodernidad". *La isla que se repite. El*

Caribe y la perspectiva posmoderna. U.S.A, Hanover: Ediciones del Norte. 1996.

Impreso.

Berendt, Joachim. *El Jazz: Su origen y desarrollo*. Trad. Jasmin Reuter. México: Fondo de

Cultura Económica, 1962. Impreso.

---, *El Jazz. De Nueva Orleans a los años ochenta*. Ed. Günther Huesmann. México: Fondo de

Cultura Económica. 1998. Impreso.

Boeckman, Charles. *Breve historia del Jazz. Cool, hot and blue*. Argentina: Editorial Víctor Lerú S.A. 1979. Impreso.

Camarero, Jesús. *Intertextualidad. Redes y literaturas trasversales en dinámica intercultural*. Barcelona: Anthropos Editorial. 2008. Impreso.

Carlin, Richard. *Jazz*. Colombia: Editorial Voluntad S.A. 1993. Impreso.

Carr, Edward. *¿Qué es la historia?* Barcelona: Ariel. 1984. Impreso.

Cortázar, Julio. “La vuelta al piano de de Thelonious Monk” *Revista Herencia Latina*. Edición abril-mayo 2010: Sin paginación. Web. 18 de septiembre, 2016.

<http://www.herencialatina.com/Julio_Cortzar/Thelonious_Monk_Julio_Cortazar.htm>.

Castro, Augusto. “Tradición y modernidad en el Japón”. *El buen halcón oculta la garra*.

Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002.

Delgado, Jennifer. “Historia de la música Jazz.” *Revista Dice La Canción*. 12 de diciembre de 2013: Sin paginación. DiceLaCanción.com. Web. 20 octubre, 2013.

<<http://www.dicelacancion.com/revista/musica-jazz>>.

Diccionario de la Real Academia Española Web. 16 de junio, 2016.

<<http://dle.rae.es/?id=MOox3ni>>.

El Larousse de bolsillo. Lengua y Cultura. México: Ediciones Larousse, S.A. 2007. Impreso.

Glissant, Édouard. *Tratado del todo mundo*. Trad. María Teresa Gallego Urrutia. Barcelona: El Cobre Ediciones. 2006. Impreso.

---, *Introducción a una poética de lo diverso*. Trad. Luis Cayo Pérez Bueno. Barcelona: Ediciones del Bronce. 2002. Impreso.

- Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Trad. Joan Vinyoli Pladeval y Michèle Pendanx. Barcelona, España: Editorial Anagrama. 2010. Impreso.
- Llobet, Enrique. “Música y literatura”. Pedro Aullón de Haro. Ed. *Metodologías comparatistas y literatura comparada*. Madrid: Clásicos Dykinson. 2012. Pp. 395-410.
- Mcgraw, Jhon. La soledad. Un análisis filosófico. *Revista Filosófica*. México. Vol. 30 # 88. Ene-abr 1997.
- Marulanda, Valentina. *La razón melódica. Filosofía, música, lenguaje*. Venezuela: Editorial Quinoccio. Universidad Simón Bolívar. 2012. Impreso.
- Pons, Pere. *Jazz*. Madrid: Celeste Ediciones. 2000. Impreso.
- Souriau, Étienne. “Música y literatura”. *La correspondencia de las artes*. Trad. Margarita Nelken. México: Fondo de Cultura Económica. 1965. Impreso.
- Suzuki, Daisetz. *El zen y la cultura japonesa*. Trad. María Tabuyo y Agustín López. Barcelona, España: Paidós. 1996. Impreso.
- , *Vivir el zen*. Trad. Marta Rodríguez. Barcelona: Editorial Kairós, S.A., 2000. Impreso.
- , *La gran liberación*. Bilbao, España: Mensajero, 1972. Impreso.
- y Fromm, Erich. *Budismo zen y psicoanálisis*. México: Fondo de Cultura Económica, 1976. Impreso.
- Ushijima, Nobuaki. Características generales de la literatura japonesa En: *Universitas Humanística*. Vol.16. # 28. Jul-dic 1987. P11-25. Impreso.
- Vidal, Miguel y Llopis, Ramón. *Sayonara Japón (adiós al antiguo Japón)*. Madrid, España: Ediciones Hiperión, 2000. Impreso.

Bibliografía complementaria

- Bauman, Zigmunt. *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. Trad. Lilia Mosconi. México. Fondo de Cultura Económica. 2013.
- , *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós. 2007.
- Calvino, Italo. “Los niveles de realidad en la literatura” *Punto y aparte. Ensayos sobre literatura y sociedad*. Barcelona: Tusquets. 1995. Pp341-345.
- Conference on modern Japan. *Modern Japan aspects of history, literature and society*. Memories. Tokyo: Charles E. Tuttle. 1976. Impresión 1986.
- Damasio, Antonio. *En busca de Spinoza: neurobiología de la emoción y los sentimientos*. Barcelona: Crítica. 2007.
- Dostoievski, Fiodor. “El doble”. *Obras completas*. V.1. Madrid: Aguilar. 1973.
- Durand, Gilbert. *La imaginación simbólica*. Trad. Marta Rojzman. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 2007.
- Eco, Umberto. *Seis paseos por los bosques narrativos*. Barcelona: Lumen. 1996.
- Gioia, Ted. “Prehistoria del Jazz”. *Historia del Jazz*. Trad. Paul Silles. México: Fondo de Cultura Económica. 2002.
- Girard, René. *Literatura, mimesis y antropología*. Barcelona: Gedisa. 1984.
- Gómez, Pedro. La literatura y yo. En: *Universitas Humanística* Vol. 11. # 18. Nov. 1982. P13-23.
- González, José Antonio. *El orientalismo desde el sur*. Barcelona, España: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura: Anthropos Editorial. 2006.
- Heidegger, Martín. “El habla”. *De camino al habla*. Trad. Yves Zimmermann. Barcelona, España: Ediciones del Serbal. 2002.

- Kafka, Franz. "Contemplación" *Obras completas*. V.1. Barcelona: Planeta. 1971.
- Keene, Donald. *Modern japanese literature an anthology*. Rutlan: Charles E. Tuttle. 1985.
- Loti, Pierre. *El Japón*. Trad. Vicente Díez de Tejada. Barcelona, España: Cervantes. 1931.
- Martínez, José. *La intertextualidad literaria: Base teórica y práctica textual*. Madrid: Cátedra. 2001.
- Nakagawa, Hisayasu. *Introducción a la cultura japonesa*. Madrid: Editorial Melusina. 2006.
- Pigeot, Jacqueline. *El Japón y sus épocas literarias*. Trad. Leonardo A. Rodríguez. México: Fondo de Cultura Económica. 1986.
- Rimes, J. Thomas. *A reader's guide to japanese literature*. New York: Kodansha International Ltd. 1999.
- Rojas, Héctor. *Rostro en la soledad*. Bogotá: Antares. 1952.
- Ruíz, Darío. *De la razón a la soledad ensayos*. Bogotá: Universidad Nacional. 1977.
- Sakai, Kasuya. *Japón hacia una nueva literatura*. México: El colegio de México. 1968.
- Tiederman, Arthur. *Breve historia del Japón moderno*. Buenos Aires: El Ateneo. 1965.

DISCOGRAFÍA

Las referencias discográficas están en el orden que aparecen en el documento el cual está acompañado de un CD que contiene estos temas en formato (mp3) aquellos que son solo de escucha y los otros para ver en formato (wmv).

01. Omara Portuondo " Killing Me Softly". *YouTube*. YouTube, LLC, 26 mayo, 2010. Web. 15 marzo, 2016. <<https://www.youtube.com/watch?v=YRvuefiSHnc&nohtml5=False>>.
02. "Art Blakey and The Jazz Messengers - Monin". *YouTube*. YouTube, LLC, 12 enero 2014. Web. 8 marzo, 2016. <<https://www.youtube.com/watch?v=Cv9NSR-2DwM>>.
03. "Nina Simone Mississippi Goddam" *YouTube*. YouTube, LLC, 16 julio 2011. Web. 8 marzo, 2016. <<https://www.youtube.com/watch?v=ppB8VdPNTSY>>.
04. "1974 - Ella Fitzgerald - It Don't Mean a thing". *YouTube*. YouTube, LLC, 9 abril 2007. Web. 13 marzo, 2016. <<https://www.youtube.com/watch?v=rG71yD8UUbE&nohtml5=False>>.
05. "Rolando La Serie - Hola Soledad". *YouTube*. YouTube, LLC, 29 mayo 2011. Web. 28 junio, 2016. <<https://www.youtube.com/watch?v=UPpoAgXz4KY>>.
06. "My Favorite Things - John Coltrane". *YouTube*. YouTube, LLC, 9 junio, 2011. Web. 15 julio, 2016. <<https://www.youtube.com/watch?v=qWG2dsXV5HI>>.
07. "Nina Simone - Sinner man". *YouTube*. YouTube, LLC, 17 agosto, 2012. Web. 9 agosto, 2016. <<https://www.youtube.com/watch?v=J2cV4bw5yZY>>.
08. Nat King Cole – "Pretend". *YouTube*. YouTube, LLC, 2 Julio, 2012. Web. 15 Septiembre, 2016. <<https://www.youtube.com/watch?v=YlhHIfgjFVk>>.

09. “Ragtime piano: Scott Joplin. The Entertainer (1902). *YouTube*. YouTube, LLC, 10 febrero, 2012. Web. 11 octubre, 2016.
<<https://www.youtube.com/watch?v=fPmruHc4S9Q>>.
10. “Berman plays Liszt - Le Mal du Pays”. *YouTube*. YouTube, LLC, 4 noviembre, 2015. Web. 13 octubre, 2016. <<https://www.youtube.com/watch?v=Rx6PqX2Fir8>>.
11. “Caetano Veloso Chega de Saudade”. *YouTube*. YouTube, LLC, 6 mayo, 2015. Web. 14 Octubre, 2016. <<https://www.youtube.com/watch?v=oiQ83E69GQE>>
12. “Murakami Music, Interlude- Jazz Club Scene (“South of the Border,” “Kafka on the Shore”)” Eunbi Kim. *Vimeo*. Vimeo Inc. 24 marzo, 2015. Web. 14 octubre, 2016.
<<https://vimeo.com/123098915>>.
13. “The Star-Crossed Lovers - Duke Ellington”. *YouTube*. YouTube, LLC, 29 febrero, 2012. Web. 15 octubre, 2016. <<https://www.youtube.com/watch?v=fOLwmxoA9gA>>.
14. “Otis Redding - (Sittin’ on) The Dock of the Bay”. *YouTube*. YouTube, LLC, 20 noviembre, 2012. Web. 15 octubre, 2016.<<https://www.youtube.com/watch?v=rTVjnBo96Ug>>.
15. “Stan Getz y Joao Gilberto - Getz/Gilberto (1963) (álbum completo)”. *YouTube*. YouTube, LLC, 31 mayo, 2012. Web. 15 octubre, 2016.
<<https://www.youtube.com/watch?v=9KpIV57PSeo>>.
16. Murakami Music- “Kafka on the Shore,” words by Haruki Murakami, music by Eunbi Kim. *Vimeo*. Vimeo Inc. 29 marzo, 2015. Web. 17 Octubre, 2016.
<<https://vimeo.com/123524998>>.

17. Thelonious Monk Piano Solo – “Round Midnight”. *YouTube*. YouTube, LLC, 16 junio, 2010. Web. 15 septiembre, 2016.

<<https://www.youtube.com/watch?v=xC68NtEmAcc>>.

18. Nina Simone – “I Wish I Knew How It Would Feel To Be Free” (Montreux 1976).

YouTube. YouTube, LLC, 16 enero, 2013. Web. 10 oct 2016.

<<https://www.youtube.com/watch?v=-sEP0-8VAow>>.

19. Nina Simone – “Feeling good”. *YouTube*. YouTube, LLC, 5 marzo, 2012. Web. 20

octubre, 2016. <<https://www.youtube.com/watch?v=R2ZQIMPzqOY&nohtml5=False>>.